Al Sr Dr Adolfo Peralta

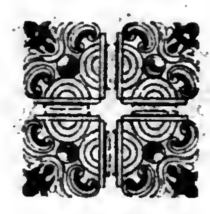
Ote

EZEQUIEL MARQUEZ

Socio del "Centro de Estudios
Históricos y Geográficos
del Azuay"

FIESTA UNIVERSITARIA

REMINISCENCIAS



CUENCA.—ECUADOR

1918.

Imp. por Manuel J. Vintimilla.

EZEQUIEL MARQUEZ

Socio del "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay"

FIESTA UNIVERSITARIA

REMINISCENCIAS



CUENCA.—ECUADOR

1918.

Imp. por Manuel J. Vintimilla.

A mi bondadoso e inteligente médico y buen amigo Sr. Dr. Adolfo Peralta V.

Su amigo

[signature]

Nbre 26/918

ADVERTENCIA

Debemos hacerla, para excusar la extensión de las notas que van en seguida de la parte principal de este ensayo de historia de un acontecimiento que en Cuenca fué señaladísimo:—la celebración popular, espontanea y cariñosa de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción.

Nuestro objeto fué sólo reseñar aquel suceso desde el que arranca el movimiento poético y la devoción familiar y pública en honra de la Santísima Virgen, en las comarcas del Azuay.

Los amigos que aplaudieron nuestro propósito y escucharon con benevolencia la lectura de este ensayo en el "Centro de Estudios Históricos y Geográficos", nos insinuaron la conveniencia de redactar las notas que van al fin, en las que se añade y completa el proceso de nuestra devoción poética e íntima a la Madre de Dios, a quien adoran y cantan desde la cabaña y la escuela de aldea, hasta el elevado centro universitario.

Sírvan las anteriores líneas de explicación de lo extenso de las notas finales de nuestro modesto trabajo.

FIESTA UNIVERSITARIA

Reminiscencias.

I.

Los pueblos, como los hombres, tienen sus días de gloria, de regocijo y de unión íntima, en los cuales el corazón sacia sus aspiraciones y la inteligencia se desborda en amena fraternidad. De éstos días vamos a ocuparnos en estas breves reminiscencias.

El tiempo es una verdadera cámara fotográfica, en donde los cuadros instantáneos de la vida de la humanidad, viven tan frescos, pintorescos y llenos de encanto que desaparecen donde muere el tiempo y resplandecen más vivos e interesantes, al despertar ante la posteridad.

Los conquistadores españoles, para fundar la ciudad de Cuenca, buscaban, no sólo, un área cómoda y amplia, la luz y el agua, los bosques cercanos y las vías de tráfico para la vida de una población, sino que, su esmerado ahinco, se ostentaba en elegir el lugar más a propósito para asentar la Cruz Redentora de la conquista, lábaro santo, bajo el cual avanzan la civilización y el bienestar de los pueblos.

Conforme con este ideal, la primera capilla

fundada en esta ciudad, a raiz de su conquista, -abril 12 de 1557- fué la histórica de San Marcos, sobre el puente de Todos los Santos, en el río Tomebamba, bautizado éste con el nombre de Julián. Nuestra desidia dejó que el tiempo casi redujera a un montón de ruinas esta primera capilla; pero el santo y sabio Ilmo. y Revmo. Dr. Dn. Miguel León, por el año de 1890 la reconstruyó, y es hoy anexa al Convento de las religiosas Oblatas, congregación creada por el esclarecido y prestigioso Canónigo Dr. D. Julio Matovelle. En esta capilla, resonó el primer canto, el primer himno a Dios y a su Santísima Madre; y no podía ser de otra manera, desde que los hijos de la católica España, al amparo de la Cruz, conquistaban pueblos para Dios y para enjoyarlos en la corona de Castilla, a que desprendiéndose por su propio valer, fuesen las civilizadas naciones del Nuevo Mundo, las que bendicen a Dios y saludan con orgullo a la madre patria, que les dejó la preciada herencia de su fe.

II

Contrayéndonos ahora a la fiesta universitaria del Azuay, a este culto literario-religioso, consagrado a María por los alumnos del establecimiento, presentamos algunos datos desde el año de 1855, relacionados con otros de importancia local, para demostrar que desde esta fecha, principia la éra literaria de consagración al culto de María.

El culto externo de las fiestas marianas en el Azuay, viene desde su fundación; pero para el culto literario, ofrenda del pensamiento en sus

himnos a María, podemos señalar el 13 *de Mayo de* 1855, y de ellos vamos a ocuparnos.

Pío IX declaró el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de Diciembre de 1854, y con este motivo, se celebraron fiestas en honor de María en todo el orbe católico.

Aunadas en Cuenca las autoridades eclesiástica, civil, militar y judicial de la Provincia al pueblo piadoso, rindieron el culto público más solemne, que por vez primera, presenciaron las comarcas azuayas. El Venerable Cabildo Eclesiástico, compuesto de personas de alta valía social, en las ciencias y en las letras, acordó solemnizar con la pompa debida la fiesta de la INMACULADA CONCEPCION, en el mes de Mayo, según consta de lo resuelto en la sesión del Cabildo de esa fecha.

Los poderes civil, militar y judicial acordaron por su parte, dar una elocuente manifestación de su piedad a María. Testimonio muy significativo y timbre de gloria es el acuerdo expedido por la Corte Superior de Justicia de entonces, según el que, para entrar al noble ejercicio de la profesión de abogado, se debía exigir a los que se incorporaran a aquella el juramento, no sólo de defender la constitución y leyes de la república, sino el especial: —"Juráis últimamente defender la pureza de María Santísima Nuestra Señora en el misterio de su Concepción?"— Muchos de nuestros abogados prestaron esa promesa, según consta de las actas de la Corte de Justicia del Azuay.

Tenemos a la mano la copia del bando que el católico Gobernador Dr. D. José María Rodríguez Parra mandó publicar para solemnidad de la fiesta de la Inmaculada; y debido a esta or-

den se exornó toda la ciudad, y muy particularmente el Ejido y Cullca, en donde entre los retamales y los capulíes, se ostentaba la bandera nacional.

Tres días de gloria fueron para Cuenca -11-12-13 de Mayo de 1855; y en cada uno de estos días, la piedad de un pueblo que ama y teme a Dios, se ostentó admirablemente; y su fe, su amor y vasallaje a la Reina del Universo, quedaron públicamente reconocidos. El joven escritor de esa época, Dr. Joaquín Fernández de Córdova, en el primer folleto publicado el 13 de Mayo de 1855 (1) dice: -"La noche del once ya la ciudad estaba perfectamente iluminada: las casas, las torres y todos los edificios despedían sin cesar abundantes llamaradas de luz. Las campanas de los templos atronaban con repiques, y varios grupos de músicos distribuídos en la casa de Gobierno y algunas particulares, hacían resonar las mejores piezas de Alwerdi y Herz. La noche del doce se redobló el entusiasmo. Hubo más luces, más estruendo y movimiento en todo el pueblo. La iluminación era tan viva y abundante, que parecía arder toda la ciudad. Al observarla de alguna distancia prominente, se veía en ella una sola tea encendida delante de la Emperatriz del Cielo. Muchas personas recorrían las calles a caballo, para disfrutar de toda la magnificencia religiosa, de todos los adornos fantásticos que doquier derramara la piedad de los fieles con gusto y profusión. En muchos balcones se velaba la imagen de la Virgen con música y fuegos artificiales; por manera que la fachada exterior de cada casa era un altar ilu-

(1) V. el Apéndice.

minado, y la ciudad toda un gran templo donde se respiraba con veneración una atmósfera de ambrosía. Amaneció, por fin el trece de Mayo, día de la fiesta religiosa, y toda la ciudad, maravillosamente empavesada.... En efecto no había una sola persona indiferente: no había un pecho en el cual no rebosase el entusiasmo. Al primer golpe de vista se desconocía a Cuenca, porque había cambiado de colores y de forma. Parecíanos un gran sér animado y de dimensiones colosales con un solo sentimiento en su corazón, con un solo pensamiento en su cabeza: el sentimiento del amor más tierno y ardiente a la Madre de Dios, INMACULADA EN SU CONCEPCION, y el pensamiento de tributarle los más altos homenajes. Parecíanos un gigante luminoso lanzado al mundo de improviso para cantar un himno a la Reina de los Cielos y de la Tierra, y parecíanos así porque se movía con majestad, porque vestía una túnica nueva y brillante, y porque hablaba al observador con un lenguaje misterioso y silencioso a la vez, que no se oye por todos ni se puede escribir tampoco, pero que lo comprende el alma.... *Cuenca fué el día trece de Mayo un gran poema y cada habitante suyo, un cántico vivo, una acción de gracias.* Concluidos el discurso y la misa, se movió todo el pueblo, y la procesión rompió su marcha lenta, sublime y majestuosa por la Plaza Mayor: iban en ella las Corporaciones indicadas, cantando la letanía al son de una música patética y religiosa. La Imagen de la Virgen en su Concepción Inmaculada estuvo llena de adornos y lujosos atavíos, e hizo su marcha sobre los hombros de un grupo de eclesiásticos y curas respetables".

Los primeros cantores de esa magna fiesta fueron los jóvenes de ese tiempo, Luis Cordero, Miguel Angel Corral, Joaquín Fernández de Córdova y Antonio Marchán García, quienes adueñados de la solemnidad de la fiesta, habían compuesto sus primeros himnos a María. para que fueran cantados en los cuatro ángulos de la Plaza de la Catedral, hoy "Abdón Calderón".

Al llegar la procesión al primer ángulo de la Plaza. descansó la Stma. Virgen. y ahí se cantó el primer himno compuesto por el Dr. Córdova, por un coro de angelicales niñas (Calles Bolívar y Luis Cordero). (2)

CORO

¡Limpia estrella del orbe cristiano!
¡Blanca flor del paraíso eternal!
¡Hoy te ciñe Jesús con su mano
Nueva aureola de luz celestial!
. . . .

Con la misma grandeza y majestad. siguió la procesión, y al llegar al segundo ángulo de la Plaza (Calles Bolívar y Boyacá) otro coro de niñas cantó el himno compuesto por el Dr. Corral.

CORO

Manda ¡oh Virgen! dejar un momento
Al Arcangel su cítara de oro,
Que también en la tierra hay un coro
De inocencia, de paz y de amor.
. . . .

La Sagrada Imagen, llegó al tercer ángulo

(2) V. el Apéndice.

de la Plaza, (Calles Malo y Boyacá) y un nuevo coro, entonó el himno del Sr. Dr. Marchán.

CORO

En férvida plegaria
Que al Cielo se levanta,
Te ensalzan, Virgen Santa,
Las hijas del Azuay.

. . . .

Llegó María al último ángulo de la Plaza y un nuevo coro de esbeltas niñas entonó la mística plegaria del Dr. Cordero (Calles Luis Cordero y Malo).

CORO

Como el lirio del prado en la aurora,
Como el astro luciente del día,
Hoy te ostentas, Sagrada María,
A los ojos del triste mortal.

. . . .

Estos cantos de amor a María, estos sencillos himnos al pie del altar de la Inmaculada Concepción *-trece de Mayo de* 1855- son la primera ofrenda de la inspiración de nuestros vates a María y el principio de la éra literaria de las fiestas marianas celebradas en Cuenca. No conocemos otra fiesta de mayor importancia que la celebrada en nuestra amada tierra, ni a otros cantores de mejor mérito como entonces Cordero, Corral, Córdova y Marchán. El culto literario, la ofrenda de Mayo, se inició en la época que fijamos. Esto no obsta a nuestro reconocimiento a los méritos literarios de Solano, Malo, Cueva, Parra, Arízaga,

Borja y otros, cuya labor literaria ha servido de estímulo para el mejor cultivo de las letras azuayas.

III

Por decreto legislativo de 28 de Octubre de 1858, se ordenó la creación de un Colegio Nacional en la ciudad de Cuenca; y por circunstancias que no es del caso referir, se difirió hasta el 14 de Octubre de 1863, en que García Moreno, sancionó la creación de dicho Colegio, debiendo la Municipalidad de Cuenca, instalarlo. Así se efectuó, y quedaron coronados los nobles sentimientos patrios de parte de su fundador el Sr. Dr. Juan Bautista Vázquez. Cuenca contó con dos Colegios: el Seminario de San Ignacio de Loyola, que abrió sus cursos por orden del Ilmo. y Rvdmo. Dr. Ignacio Cortázar y Lavayen, en Enero 19 de 1818, siendo su primer Rector el Sr Canónigo Dr. Dn. Andrés Villamagán (3); y el Colegio Nacional, que fué instalado en Enero 30 de 1864, tuvo por su primer Rector a su mismo fundador Dr. Vázquez. Desde esta última fecha, los dos establecimientos marchaban paralelamente en la adquisición de la ciencia y de la verdad, con sólo una diferencia de parte de este último establecimiento: la falta de un local adecuado para la mejor educación de la juventud. Ya que hablamos de este incidente, perdónesenos la digresión y lo atrevido del recuerdo. Colón tocó la puerta del Convento de la Rábida, y un caritativo fraile el inmortal Marchena, le salió al encuentro y con su cooperación, descubrió el Nuevo Mundo. Juan Bautista Vázquez, tocó la puerta del Convento de Santo Domingo, y un

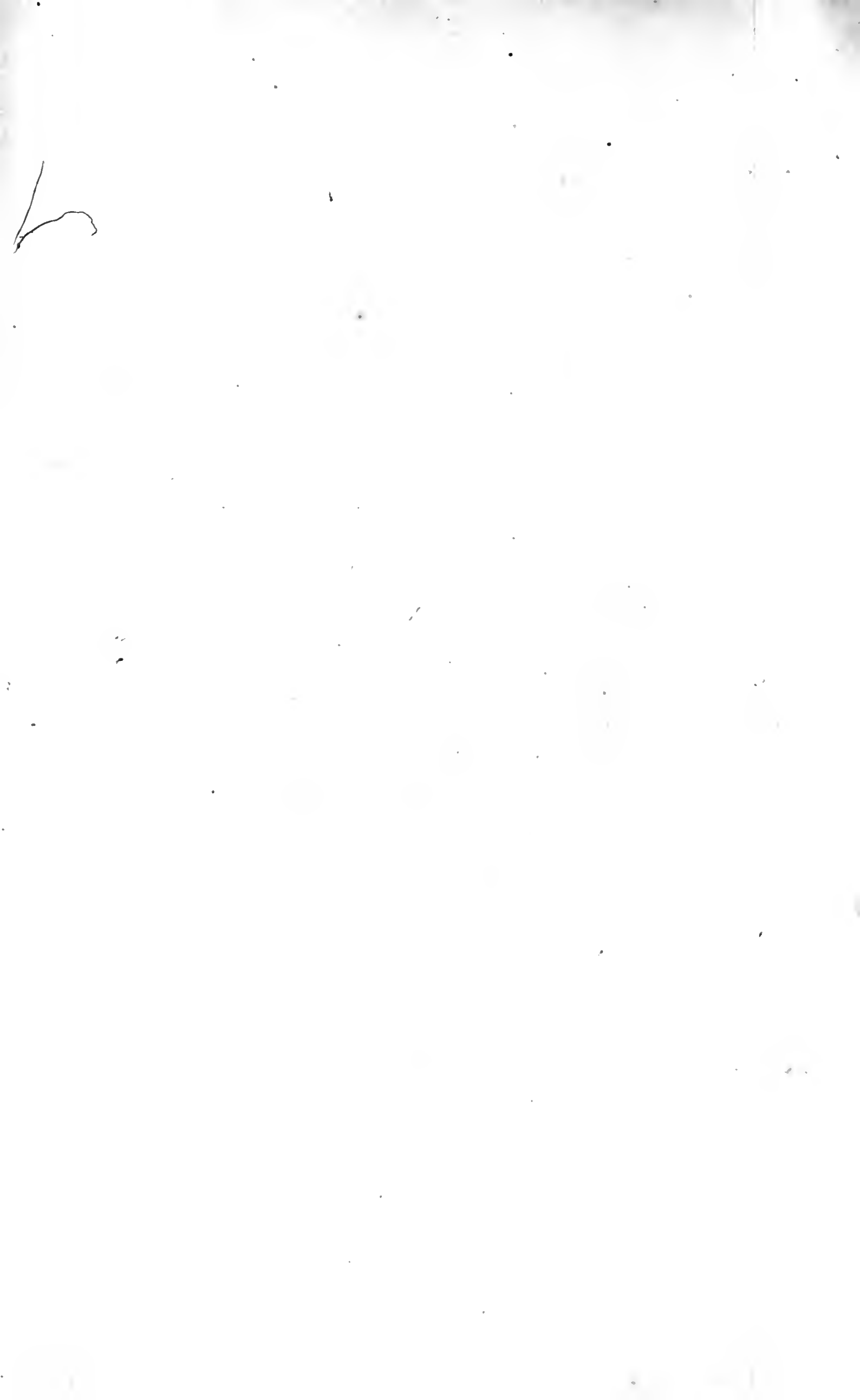
(3) V. el Apéndice.



JUAN BAUTISTA VÁZQUEZ

FUNDADOR DEL COLEGIO NACIONAL.

-•-



generoso fraile, Juan Tomás de la Guerra, hombre de fe y patriotismo, dió acogida a su Rector, Superiores y alumnos en el derruido Convento de Santo Domingo por el espacio como de cinco años, y ahí se abrieron las primeras clases; y ahí fué donde visitó García Moreno al Rector Vázquez, y al notar los inconvenientes graves que se le presentaban a su fundador, le dijo:—"¿Cómo tiene usted a estos pobres niños, y esto llama Colegio?—Señor, le contestó; estamos asilados en un Convento: mañana tendrán casa propia.

Ahí en esos desplomados corredores del claustro conventual y al abrigo de los andrajosos velos azules que cubrían los altares del templo de Santo Domingo, se presentaban los certámenes públicos; y las sabatinas en las que en graciosa y culta competencia intelectual entre los alumnos del Seminario y del incipiente Colegio, se disputaba el honor y el premio; y ahí, a la sombra de la Cruz de piedra labrada que se levantaba entre el césped del patio, se repasaban las lecciones y se rezaba el ángelus a la MORENICA DEL ROSARIO. (4)

IV

Corría el año de 1862, cuando el entusiasta, laborioso y esclarecido Sr. Dr. D. Vicente Cuesta, bajo la protección del Ilmo. y Rvdmo Sr. Obispo Dr. Dn. Remigio Esteves de Toral, el primer Mecenas de los jóvenes poetas, asociado de varones muy ilustres, los canónigos Arévalo, Leones, Borja, Hurtado, Piedra, Ordóñez, etc, metodizó o mejor dicho, cimentó en el corazón de los azuayos, el culto a María en el

(4) V. el Apéndice.

mes de Mayo, siendo él, el único orador de entonces que propagaba a porfía esta sagrada y clásica devoción. El orador sagrado, reunía en la casa de Dios a todo un pueblo creyente, y sus discursos oratorios sobre cada una de las preces de la letanía, eran rayos de luz que instruían y moralizaban a sus oyentes; y lleno de fé y entusiasmo concluía con la recitación de unos piadosos versos de su predilecto amigo, el inolvidable poeta y el esclarecido ciudadano D. Juan León Mera.

El mes de María quedó establecido en Cuenca, en el año ya expresado y consagrada esta católica ciudad a la Inmaculada Concepción, la que más tarde debía ser LA PATRONA UNIVERSITARIA.

El Rector del Colegio Seminario, siempre el Dr. Cuesta, estableció como de fiesta reglamentaria el culto a María en el mes de Mayo; y el Sr. Dr. Miguel León, la de San Luis de Gonzaga, patrón de la juventud; y de aquí nace el nombre que se dió más tarde al Colegio Nacional de San Luis, hoy, "Benigno Malo."(5)

¡Qué maestros y que juventud! Presentes tenemos en la memoria y el corazón las fiestas de Mayo y Junio en el Seminario, la imagen viva de nuestros superiores, frescas se hallan; sus consejos y enseñanza, nos hablan aún; y el luminar de luces, cual del día, que alumbraba el patio principal de la casa, nos trae gratísimos recuerdos de esas fiestas. ¡Qué de aplausos y vivas al tronar de los cohetes y al dulce terminar de las místicas plegarias de

(5) V. el Apéndice.


Dr. D. VICENTE CUESTA

los infantiles oradores -canarios de María- .Ah! Qué hombres los de entonces! qué orden y circunspección de los alumnos, cuando en marcha militar, con el arma al brazo recorrían los cuatro ángulos del patio de la casa, y al orden de fuego, y al pícaro apuntar a la campana de la torre de la iglesia de la Compañía, se oía el repique continuo y luego tardío de esa histórica campana. (6)

¡Superiores y alumnos! Qué de unión y de recíproco cariño entre todos, y mejor haríamos no pasar la lista de tantos muertos y los pocos vivos.....Pero forzoso es recordar; pues sus nombres y vida deben ser de la posteridad.

Las fiestas de Mayo y Junio, esas fiestas de inocentes corazones, estaban siempre presididas por Vicente Cuesta, cuya presencia de gravedad y confianza, de dulzura y amor atraía a la juventud; la de Justo y Miguel León, tan virtuosos como sabios, que se desvelaban por el bien de sus educandos; la de los Rectores Dr. Ignacio Ordóñez (más tarde Arzobispo de Quito), cuya dulzura daba vida a los jóvenes; la del venerable Deán Francisco J. Arévalo; la de Luis Cordero educador de una nueva generación; y la del apacible, cariñoso y mansísimo Regente Dr. Nicanor Corral Banderas.

Mayo, el "Bazar de María". ¡Qué de lindezas y de ocurrencias las de esos tiempos! ¿Quién no recuerda los obsequios del pueblo a María y las labores trabajadas por angelicales manos para ofrendarle? .....Qué contraste tan agradable, obsequiar algo a la Santísi-

(6) V. el Apéndice.

ma Virgen, buscar en el Bazar suyo otros obsequios, adquirir en cariñosa lidia algún objeto y llevar al corazón otros recuerdos.... El honrado comerciante Sr. Tadeo Torres, apostado en la tienda del Bazar, remataba, obsequiaba y volvía a rematar en lucha con los jóvenes, las prendas ofrendadas a María. El recuerdo de este filántropo fundador de la Casa de Ancianos vive en el corazón de ellos. El entusiasta y desinteresado patriota Mariano Abad Estrella, administrador infatigable del Hospital y del Lazareto, abnegado médico de los lepro sos y fundador de la Casa de la Temperancia, alegre y risueño de pie en la mesa del Bazar, adjudicaba entre risas y vivas por el humorismo de su palabra al mejor postor las prendas obsequiadas a María. El de Federico Guerrero, Tesorero del "Bazar de María", quien honró al Azuay con sus invenciones artísticas e industrialez. Los fuegos pirotécnicos y la fotografía, en uno como cinematógrafo, por primera vez, presentado en la plaza de la Catedral para la diversión del pueblo, en las fiestas de Mayo, fueron sus primeros ensayos y más tarde perfeccionado estos llamaron la atención en la República, llegando el caso de que el Dictador Gral. Ignacio de Veintemilla. le hiciera ir a Quito para que prepare esos fuegos en una de las fiestas nacionales de 1878.

El último día de la fiesta de Mayo, recorría la Sagrada Efigie de Nuestra Señora en clásica procesión las calles de la ciudad que se hallaban hermosas y poéticamente exornadas. Todos se disputaban por rematar algo en el corto espacio de tiempo que se detenía en la puerta del Bazar, como en actitud de recibir

ella misma esos obsequios, y con su valor socorrer a los pobres y a los elefanciacos por órgano de la Conferencia de San Vicente de Paul. Apuntaremos uno de esos remates, cuya prenda conservada por el Sr. Dr. Miguel León, desapareció a su muerte. La Virgen se detuvo en la plaza de la Catedral (Calle Bolívar) frente a la casa hoy del Sr. Celso Córdova, donde estaba el Bazar. Tenía pendiente a la mano, de una cinta tricolor, un limón real claveteado con simbólicas figuras, cruces, coronas, espada: la procesión se detuvo para que presenciara la subasta de varios objetos, y el Sr. Mariano Abad Estrella, aprovechando de la situación, con alegre y elevada voz, dijo:—"¿Hay quien quiera hacer postura por el limón que tiene a la mano la Reina de los Angeles?" Reinó un profundo silencio y alguien, dijo, "un real". Publicada la postura, se entabló la puja entre el Sr. León y el pueblo, ofreciendo aquel veinticinco soles, y antes de desatar de la mano de la Virgen se la obsequió de nuevo. Abad Estrella, abrió nuevo remate y el Ilmo. Sr. Obispo. Toral, llegó a ofrecer treinta soles, y a imitación de su competidor dejó el limón en manos de la Virgen. Estrella, aprovechó con más ahinco del entusiasmo de la concurrencia, y excitando la filantropía de D. Tadeo Torres, siguió de nuevo el remate; y el limoncito, obsequiado por el Monasterio de la Coucepción, lo adquirió el Sr. León, por cien soles.

Estas fiestas de la Patria chica, se establecieron y continuaron en progresión vertiginosa en las comarcas azuayas; y en todos los establecimientos de Instrucción Pública, a competencia en los Colegios, se formaban altarcitos

portátiles, para rendir a María el más esmerado homenaje los días sábados de Mayo, y en Junio a San Luis de Gonzága.

En la pobre e incipiente escuela de huérfanos, donde se educaban los desheredados de la fortuna, se tributaba también el culto a María; y ahí lo vimos, en una improvisada cátedra al venerable anciano, al docto maestro y esclarecido ciudadano, Dr. Mariano Cueva, Presidente de la Conferencia de San Vicente de Paul, quien con dulces e insinuantes consejos cimentaba en el corazón de los huérfanos el amor a María.

Todos estos actos piadosos, toda esta paternal enseñanza practicada anualmente en los Establecimientos de Instrucción Pública, preparaban una segunda época literaria; y a poco tiempo se organizó la Sociedad de la "Esperanza", siendo su órgano de publicidad el periodiquillo "LA AURORA", y el Director de esta juventud el Sr. Dr. D. Luis Cordero.

V

Por decreto legislativo de 15 de Octubre de 1867 y sancionado en 18 del mismo por el Presidente de la República Sr. Jerónimo Carrión, se estableció en las provincias del Azuay y Guayaquil una junta o corporación compuesta de los Superiores y catedráticos de los respectivos Colegios Seminario y Nacional para que pueda conferir todos los grados Académicos en cualquiera de las cinco Facultades reconocidas por la ley. Los Superiores y Catedráticos organizaron esta Corporación, eligiendo Rector, Vicerrector, Tesorero y Secretario, respectivamen-

te a los Sres. Dres. Benigno Malo, Mariano Cueva, José Orámas y Luis Cordero; y acordaron instalar solemnemente dicha Corporación el 1º de Enero de 1868. (7)

El programa de la fiesta de instalación es de significación político-religiosa, digna de recordarla, como vamos a verlo. Reunidos en el salón bajo de la capilla del Seminario, a la sombra de los cuatro Pabellones de las Naciones aliadas (Perú, Chile, Bolivia y el Ecuador), el Rector de la Corporación Universitaria Sr. Dr. Benigno Malo, el Vicerrector Dr. Mariano Cueva, el Rector del Colegio Seminario Dr. Vicente Cuesta, el Rector del Colegio Nacional Dr. J. B. Vázquez, los Profesores, el Secretario Dr. Luis Cordero, los alumnos de ambos Colegios Seminario y Nacional, y una inmensa concurrencia; se dirigieron a la Iglesia Catedral para asistir a la misa pontifical que el Iltmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. D. Remigio Esteves de Toral en acción de gracia ofrecía al Todopoderoso, por el favor dispensado a la juventud del Azuay para que en su propia patria hiciera sus estudios y obtuviera los grados académicos señalados por la ley. El orador elegido por la Corporación Universitaria, fué el entusiasta y laborioso hombre público Sr. Dr. Vicente Cuesta, quien recordando su labor de 1862 para establecer la devoción del mes de María en Mayo, consagró de nuevo a la juventud presente y a la del porvenir al amparo de la INMACULADA VIRGEN MARIA, como la única patrona en el recinto de la ciencia. Terminada la función religiosa y a su regreso, la

(7) V. el Apéndice.

corporación Universitaria, invitó al Iltmo. Sr. Obispo Toral y al Venerable Cabildo Eclesiástico, para la instalación acordada; y presididos por el Iltmo. Sr. Toral y el Rector, se pronunciaron los discursos de dos alumnos de los dos Colegios Seminario y Nacional respectivamente Sres. Federico Proaño, Roberto Crespo Toral, Guillermo Ochoa y Carlos Domínguez, y el de conclusión del Rector Sr. Dr. Dn. Benigno Malo.

Iban a buena tierra las semillas arrojadas tan habilmente por los Sres. Malo y Cuesta ante el altar de Dios y de la Patria, en momentos tan solemnes como el de la instalación de la Corporación Universitaria.

En todas las Universidades del orbe, desde su fundación, el sentimiento de piedad religioso y el reconocimiento a Dios, no ha faltado; y entre nosotros, tanto en tiempo de la colonia como después de élla, se han hecho más ostensibles estas virtudes que, enalteciendo a todo instituto docente han dado opimos frutos. Es una verdad conocida que la juventud educada científica y moralmente es la garantía de las nuevas generaciones. La piedra angular de nuestras Universidades, Colegios y Escuelas, sobre la cual descansa el edificio social, ha sido el temor de Dios y el culto a María: a este amparo se ha penetrado en el campo de las ciencias filosóficas, morales y políticas.

Podemos señalar la cultura intelectual ecuatoriana, bajo dos aspectos, el de la época colonial y el de después de ella, asi como la enseñanza que se daba entonces a los indios y a los hijos de españoles. Las órdenes monásticas fueron las primeras en establecer los institutos docentes para estas enseñanzas, siendo



Imo. Sr. Remigio Toral.
Obispo de Cuenca en 1862.

los primeros fundadores los Franciscanos, luego los Dominicanos y los Jesuitas. Los nombres de los Colegios y Universidades demuestran que el Patrón era un Santo de la Iglesia: así la de San Andrés fundada por los Franciscanos en 1552; la de los Dominicanos en el Convento de San Pedro Mártir; la Universidad de San Fulgencio establecida por los Agustinos en 1586; la de San Gregorio Magno fundada por los Padres de la Compañía de Jesús en 1620, y la de Santo Tomás de Aquino; nos dicen muy claro, que las ciencias se enseñaban y se aprendían bajo el patrocinio de un santo, y de ahí la fiesta religiosa que a su honor se tributaba.

Estos conceptos, a no dudarlo, apreciados y discutidos por nuestra Corporación Universitaria, la obligaron a elegir un Patrón al cual la juventud del Azuay, para dar principio a sus estudios, debería dirigir sus plegarias de amor, y cimentando su fe en aras de Dios y de la Patria, asegurar su porvenir. En este sentido, nuestros primeros maestros, dieron el siguiente acuerdo: "En la ciudad de Cuenca, a veintiséis de Octubre de mil ochocientos sesenta y ocho. Reunidos los señores doctores Juan Bautista Vázquez, Vicente Cuesta, Justo León, Miguel León, Lizardo Abad, David Granda Espinosa, Manuel Cuesta, Benigno Palacios, Ignacio Peña, Juan Jaramillo, Antonio Aguilar, José Miguel Ortega, Pío Márquez, Manuel Hurtado, Romualdo Bernal, León Piedra y José Ochoa León, presididos por el Sr. Rector Dr. D. Mariano Cueva, como miembros de la Corporación Universitaria, tomaron en consideración varios asuntos, y los resolvieron en la manera siguiente.—

Trataron en primer lugar de constituír bajo la dirección de un Santo Patrono la Corporación Universitaria, y por unanimidad resolvieron colocarla bajo el amparo de la Virgen Santísima, en su advocación de la Concepción Inmaculada. (Siguen otras cosas) M. Cueva.—El Secretario,- Luis Cordero".

Esta solemne acta de consagración, este documento de oro, esta manifestación sincera y piadosa de una Corporación sabia y creyente, nos muestra cómo desde época remota la juventud del Azuay, la Universitaria, tiene por patrona a María, en cuyo pedestal resplandece la bella incripción "SEDES SAPIENTIAE".

VI

En la administración del Sr. García Moreno y por los años de 1869 a 1875, los Rdos. Padres de la Compañía de Jesús, tomaron a su cargo la enseñanza pública de los Colegios Seminario y Nacional de Cuenca, siendo su primer Rector el Rdo. Padre Miguel Franco. La Corporación Universitaria del Azuay se componía de las Facultades de Jurisprudencia, Medicina, Teología y de las de Literatura y Filosofía del Colegio Nacional; y como los PP. Jesuitas tenían a su cargo las enseñanzas de las clases de ambos Colegios, el Rector Sr. Dr. Mariano Cueva, convocó una sesión plena el cinco de Octubre de 1869, y manifestó:—"Que había tenido la honra de convocarla para esta sesión, con el objeto de que se considere que, puesta la dirección de la enseñanza en los Colegios Seminario y Nacional de esta Provincia, en manos de los RR. PP. de la Compañía de

Jesús, habían variado enteramente las circunstancias que dieron lugar a la existencia de algunos artículos del Reglamento Universitario.... Por todo lo cual y con apoyo del Sr. Canónigo Dr. Miguel León, hizo la moción siguiente: "Que los artículos citados queden reformados de hoy en adelante, y reducidos a uno solo digan: "Mientras la dirección de la enseñanza en los dos Colegios Seminario y Nacional de esta Provincia corra a cargo de los RR. PP. de la Compañía de Jesus, el Rectorado de la Corporación Universitaria será anexo al del Seminario". Desde esta fecha el Rdo. Padre Miguel Franco, reemplazó al Sr. Cueva.

En los siete años que los PP. Jesuitas educaron a la juventud del Azuay, la instrucción científica, moral y religiosa, llegó, (sin desconocer la dada anteriormente por nuestros maestros) podemos decirlo, a su apogeo; y no podía ser de otra manera, desde que la enseñanza estaba encomendada a Jesuitas como Garcés, García, Pies Chacón, Sosa, Capeleti, Fonseca, Vargas Teódulo, Possi, Moscoso, Landívar, Moncayo, el sabio Federico González Suárez y a esa ilustre pléyade de intelectuales hijos de Loyola; y en esos años de caros recuerdos para los hijos del Azuay, se abrieron de nuevo y solemnemente las puertas del histórico templo de la Compañía de Jesús para todo el pueblo, y el orador sagrado, el paraninfo de tan fausta nueva, fue el Rdo. Padre Antonio Garcés. En 1870 los Jesuitas formaron una Congregación de "LA ANUNCIACION", y quedó, una vez más, afianzado el culto a María en la Universidad y Colegios.

La semilla arrojada en la ciudad de Cuen-

ca por el inmortal Vicente Cuesta, por los Rdos. Padres Jesuitas y cultivada por el Ilmo. Sr. Toral, fue proficua y sigue siéndola a pesar de que la impiedad ha querido herir de muerte la enseñanza religiosa en los establecimientos de instrucción Pública. Antes de entrar en lo principal de nuestra relación, séanos permitido de tenernos en la época de la educación dada por los Jesuitas.

Organizado un solo Colegio (Seminario, Nacional) y reglamentada la Corporación Universitaria, y conocido el método de enseñanza; la distribución de materias y la educación religiosa que se daba, fueron tan acertadas para los alumnos, que bien pudiéramos marcar allí el primer escalón de la vida profesional de cada uno de ellos, a quienes los conocimientos entonces adquiridos bajo el régimen de los PP. de la Compañía de Jesús, les ha servido para el honroso y mejor desempeño de los cargos públicos que se les ha confiado. Si la educación dada por estos sabios profesores, pudiera colocarse bajo un marco de altos relieves y de simbólicos recuerdos para que la conozca la posteridad, con orgullo escribiríamos a su centro los nombres de Miguel Aguirre, Manuel Córdova, Julio Matovelle, Miguel Moreno, Santiago Carrasco, Honorato Vázquez, Benigno Ortega, Arízagas, Arévalos, Crespos, Peraltas, Muñoz Vernaza, Vicente Alvarado, Antonio Falconí, Octavio Vega y otros más que honran al Azuay. El mes de María en Mayo, en el tiempo que nos ocupamos, es de imperecederos recuerdos no sólo para los alumnos de los Colegios y Universidad, sino para todas las comarcas azuayas; y nunca son más tiernos los

recuerdos de cariño en el corazón del hombre, que cuando surjen éstos por los muertos o los ausentes. Venga aquí un cariñoso y sincero recuerdo al Ilmo. Rvmo. Sr. Arzobispo de Quito Dr. D. Federico González Suárez, fallecido en 1º de Diciembre de 1917, que más que de Quito su patria natal, es azuayo para los azuayos. El Sr. González, siguiendo la piadosa labor del Dr. Vicente Cuesta ocupó la Cátedra sagrada en la iglesia Catedral, en Mayo para glorificar a María. Aquí consagró la primera hostia de su ejemplar vida sacerdotal; aquí derramó año tras año -en el mes de Mayo- el tesoro de su elocuencia, en loor de nuestra Señora en el corazón del auditorio, ávido de escucharle y ser enseñado; aquí en esta ciudad que no le olvida y llora, labró panales de belleza literaria, de piedad, de lucha por la santa causa de la iglesia, ya hablando, ya escribiendo. Cuenca fue para él una especie de Escuela de Nazaret, de una vida de la que no pudiendo permanecer más tiempo oculta, a despecho de la humildad del sacerdote y del sabio, fue llevado a una canongía de Quito y de ahí al episcopado de Ibarra. Después de haber gobernado con sabiduría y amor la Arquidiócesis que se le encomendara y de haber sido respetado y ensalzado hasta por sus émulos, ha descendido al sepulcro como santo y como sabio. La Iglesia y la Patria, aunadas por un sólo sentimiento, levantarán luego honrosos monumentos a su memoria, sirviendo de pedestal los libros que ha dejado su fecundo trabajo.

En estos buenos tiempos, de la sociedad de "La Esperanza" nació el "Liceo de la Juventud", fundado por nuestro eminente literato y

virtuoso sacerdote el Sr. Dr. Julio Matovelle. Organo de publicidad del "Liceo", fue la "Luciérnaga". Bien podemos decir, que esta es la segunda época de buena labor literaria, ya que apuntamos como la primera la dejada por el P. Solano, Malo, Cueva, los Parras, Borreros, Arízagas, Cuesta, Borja, Cordero, Corral, Córdova y Merchán.

Quien ha leido la "Luciérnaga", puede apreciar la labor científica y literaria de una juventud bien educada y que sus primeras inspiraciones poéticas, tienen su origen al pie del trono de María, correspondiendo de esta manera a la primitiva consagración.

De aquí nacen los "SABADOS DE MAYO" de Honorato Vázquez y de Miguel Moreno, preparados en aquellos hermosos tiempos y publicados en 1877, y el sinnúmero de composiciones de muchos jóvenes, en hojitas volantes, que de haberlas reunido formaran un ramillete de no despreciable valor literario. Estos dos bardos hermanos, unidos a Julio Matovelle, Remigio Crespo Toral, Darío Palacios, Carlos Joaquín Córdova, los Arízagas, Ignacio Palomeque, Víctor Novillo, Ignacio Rendón, Francisco J. Coronel, Juan J. Ramos, Manuel Ortíz y otros muchos, dieron una nueva orientación literaria.

De aquí, de esta segunda era literaria, nace "MI POEMA" de Remigio Crespo Toral, de quien el ilustre don Benjamín Vicuña Mackenna, decía: "He leido *Mi Poema* y en él a Núñez de Arce, he saboreado los clásicos españoles: bendita tierra"; y viene también una brillantísima constelación de poetas y atildados escritores, tan dulces, alegres y sentimentales como estudiosos y afectos al arte. Si ayer fue-

ron niños y de inspiraciones nobles para cantar ante el altar de Dios, de la Patria y ante el trono de la Virgen María, hoy son el mejor timbre de orgullo de las letras azuayas. No queremos, exprofeso ser minuciosos en estos detalles, y sólo apuntaremos las diversas asociaciones literarias, establecidas después del primitivo "Liceo de la Juventud", porque ellas están relacionadas con nuestros actuales hombres de letras que han honrado la Universidad y Colegios, la magistratura y el foro, la prensa y la diplomacia, y sin desmentir de su fe han rendido culto literario a María.

Las asociaciones que pasamos a anotar, enseñan el estado de adelanto de nuestra juventud, y que estos círculos literarios han ofrendado a María en Mayo sus primicias de amor: "*La Esperanza- El Liceo de la Juventud- La Academia Literaria de San Luis-* (fundada por el P. Teódulo Vargas) *La Academia de Derecho Fúblico- La Academia del Reinado Social de Jesucristo-El Círculo Católico-El Ateneo de San Luis- La Academia Jurídico Literaria-La Academia del Azuay- El Ateneo del Azuay* y la que dejó últimamente formada el inolvidable Miguel Moreno con un pequeño grupo de los suyos FRATERNIDAD. [8]

VII

A la muerte del esclarecido ciudadano Dr. D. Gabriel García Moreno -viernes 6 de Agosto de 1875- los P.P. de la Compañía de Jesús que dirigían la Universidad y Colegios, juzgaron con-

(8) V. el Apéndice.

veniente separarse de la enseñanza, y a pesar de la buena voluntad y exigencia del Presidente de la República Sr. Dr. D. Antonio Borrero Cortázar para que continuaran en el desempe peño de sus funciones, por ser los profesores más a propósito para la educación de la juven tud, se separaron de toda intervención docente. Los jesuitas que se hallaban en esta Ciudad, abandonaron el Colegio Seminario. Desde esta fecha principiaron a funcionar sepa radamente los dos Colegios Seminario y Nacional y la Universidad.

Los jesuitas se trasladaron a vivir en el convento de San Francisco y llevaron consigo la preciosa estatua de la Virgen, venerada hoy en la Universidad, y a la separación de ellos de esta Ciudad, quedó la preindicada estatua en el templo de San Francisco, hoy iglesia parroquial del Sagrario. (9)

Reorganizados la Universidad y los Colegios Seminario y Nacional en 1876, las respectivas Facultades expidieron sus Reglamentos y dieron principio a las funciones escolares de acuerdo con la Ley de Instrucción Pública. La Corporación Universitaria del Azuay, jamás echó al olvido que la Patrona de este cuerpo docente, era la Virgen Santísima; y, de conformidad con lo resuelto en la sesión de 26 de Oc tubre de 1868, al formar el Presupuesto de gastos para 1880, se hizo constar la partida de (28 $) para mandar pintar un cuadro al óleo de la Inmaculada Concepción, comisionándole para esto al Dr. Julio Matovelle. En la sesión de 15 de Marzo de 1880, se dice: "Reunida

(9) V. el Apéndice.

la junta de Gobierno, compuesta de los Sres. Dres. Mariano Cueva, Rector de la Corporación Universitaria, José Rafael Arízaga, Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Francisco Cuesta, Decano de la Facultad de Medicina, aprobaron el acta de la sesión anterior, y el Sr. Rector, manifestó: que el Sr. Dr. Julio Matovelle ha puesto en su conocimiento que la imagen de la Inmaculada Concepción, mandada a trabajar en Quito por encargo de la H. Junta, se halla en su poder, con el gasto de (45 $). Aprobado este gasto se ordenó el pago".

Esta preciosa imagen a imitación del divino cuadro de Murillo, y el retrato del Libertador, presiden todos los actos literarios de la Universidad. (10)

VIII

En el primer Rectorado del Sr. Dr. D. Honorato Vázquez -1902- se efectuaron muchas reformas y se dió un paso más en el estudio de las Ciencias Públicas; y por lo que hace a la instrucción moral y religiosa, ella quedaba al buen juicio de los padres de familia, al de los propios alumnos y a la cooperación del profesorado

El Dr. Vázquez no desconocía, que la Patrona de la Universidad era María Inmaculada; así como también tenía presente que sus primeros estudios de Humanidades los hizo en el Colegio Nacional, que se instaló en las ruinosas celdas y corredores del Convento de Santo Domingo, y que ahí después de cumplidas sus tareas escolares, rezaba con sus compañeros ante la estatua

(10) V. el Apéndice.

de la Virgen, objeto de nuestra relación; y de ahí el empeño del Dr. Vázquez en trasladar esa sagrada efigie de la iglesia parroquial del Sagrario a la casa universitaria, dejando en el salón de actos la imagen mandada trabajar por el Sr. Dr. Julio Matovelle. Para llevar a cima su propósito, llamó la atención -Junio de 1904- del prestigioso literato y nuevo director de la juventud del Azuay, Cura Rector de la parroquia del Sagrario Dr. Dicanor Aguilar, para que le permitiese trasladar esa amada efigie a la Universidad, y este benemérito párroco, no sólo consintió en la traslación, sino que con entusiasmo ejemplar cooperó eficazmente para que la juventud reconociera a su Patrona y le diera asiento en su propio trono. En esta ocasión, el nuevo Rector Dr. Vázquez, puso la primera piedra, prendió la primera luz, cimentó en el corazón de los jóvenes el amor a María, y al centro del patio del jardín, en una poética y artística cabaña colocó la estatua de la Virgen y mandó inscribir en el primer peldaño en una piedra de mármol "SEDES SAPIENTIAE."

Así quedó espontanea y soleinnemente establecida la Fiesta Universitaria, el último Sábado de Mayo, siendo los que la hacen dos profesores de cada una de las Facultades de Jurisprudencia y Medicina, los alumnos del sexto año y el Rector de la Universidad. (11)

A pesar de este pacto solemne, de este reconocimiento público hecho por los universitarios a su Patrona, el Rector, temió que al andar de los años, esta sagrada efigie llegase a ser disputada, o las autoridades dispusieren

(11) V. el Apéndice.

de élla, separándola de la casa universitaria, como así aconteció en el Colegio Nacional con las efigies y paramentos de la Capilla de San Luis, y por esta razón se dió el siguiente acuerdo.—Sesión del 17 de Junio de 1904.—Presididos por el Sr. Rector del Establecimiento Dr. D. Honorato Vázquez, se reunieron los Sres. Dres. Antonio Farfán y Luis C. Jaramillo, miembros de la junta Administrativa, y aprobaron el acta anterior.—Por indicación del Sr. Rector, fueron aprobados los puntos siguientes: [entre otras cosas] 1º que la estatua de la Virgen de Mayo, colocada en la Universidad, no pertenece al Establecimiento, puesto que éste no ha hecho gasto alguno: de élla, en cualquier tiempo, podrá disponer el actual Sr. Rector o la Autoridad Eclesiástica, por pertenecer a la iglesia parroquial del Sagrario.—Honorato Vázquez.—Juan José Ramos.—Secretario. (12)

IX

Las vísperas de la fiesta universitaria, son muy solemnes y de regocijo popular; pues a los repiques de las campanas de Santo Domingo, fuegos artificiales, vistas cinematográficas, el luminar de luces de variado color, las hermosas piezas musicales de las bandas y la inmensa concurrencia inundan de alegría el "PARQUE VAZQUEZ".

Al amanecer del día Sábado, los alumnos de la Universidad, presididos por su Rector y Profesores, atienden cortesmente a los numero-

(12) V. el Apéndice.

sos invitados, presentándoles ramilletes de flores naturales para que en el templo los depositen al pie de la UNIVERSITARIA; y luego, formando alas de marcha, un grupo de alumnos saca en sus hombros a la Reina de las Ciencias de la casa Universitaria para llevarla a la iglesia de Santo Domingo; y ahí los abnegados PP. de la Orden Dominicana, los entusiastas cooperadores de todo engrandecimiento patrio, la reciben al canto de la Salve. La misa solemne, de ordinario con asistencia del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo, es la expresión más significativa de un pueblo que ama y teme a Dios. El orador casi constante de esta clásica fiesta es el distinguido literato Sr. Dr. D. Juan M. Cuesta. [13]

Terminaremos estas reminiscencias con las encomiásticas palabras del bondadoso amigo, esclarecido hombre público y docto historiador, el actual Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Colombia Sr. Dr. D. Alberto Muñoz Vernaza, quien, al hablar de las fiestas universitarias, en su discurso publicado en el Aniversario Jubilar del Mes de María, en 1912, dijo—"En terreno tan bien preparado, prendió admirablemente la semilla, y es hoy árbol gigantesco la devoción del *Mes de María* en Cuenca. Hoy celebramos las bodas de oro; mañana nuestros descendientes celebrarán las bodas de diamante, y en la serie de los tiempos las generaciones venideras celebrarán las bodas de luna, del sol, de las estrellas. Nunca terminará en Cuenca, la devoción a la Virgen, y el último viviente de estas comarcas, antes de lanzarse a las regiones del empíreo, recitará la postrera *Ave María*.

(13) V. el Apéndice.

"Según la mente del ilustre sacerdote que fundó entre nosotros tan encantadora devoción, tuvo el *Mes de María* una forma esencialmente popular; y en las variadas evoluciones de su historia, sin perder su caracter primitivo, se distingue ahora, por una nota que lo hace muy simpático. El mes de María es en la actualidad UNIVERSITARIO. Los estudiantes del último curso no abandonan los claustros, sin antes haber celebrado con la mayor pompa y noble emulación, el último sábado del Mes de María.

"Dulcísimo recuerdo de mi vida,
Bendice a los que vamos a partir,"

le dicen éllos con el P. Alarcón; y María les bendecirá y les llenará de sus celestiales favores, haciéndoselos sentir, en los trances más amargos de la vida, cuando arrecie la obligada *lucha por la vida*".

Ezequiel Márquez.

APENDICE

(1º) El inmortal Pío XI, declaró el dogma de la Inmaculada Concepción de María el 8 de Diciembre de 1850, y, para celebrar con la debida pompa esta fiesta universal, la Santa Sede comunicó la declaración a todos los Estados Católicos, para que a su vez, rindieran homenaje y culto a la Madre de Dios.

En aquel tiempo la correspondencia epistolar era muy tardía; motivo por el cual se difirió en Cuenca la solemnidad de esta fiesta para el trece de Mayo de mil ochocientos cincuenta y cinco. Un solo pensamiento, una sola voluntad, en miles de corazones, existía y se desbordaba en la católica Cuenca. Las autoridades Eclesiástica, Civil, Militar, Judicial y la juventud unida a un piadoso pueblo, consagraron ante el trono de María su amor y su fe, dejando así constancia indeleble a la posteridad, de un hecho glorioso para la historia de las comarcas azuayas.

La juventud estaba representada gallardamente por los jóvenes poetas Luis Cordero, Miguel A. Corral, Joaquín Fernández Córdova y Antonio Marchán García, cuyos primeros himnos fueron cantados en esta fiesta por cuatro coros de angelicales niñas, distribuidos, en los cuatro ángulos de la plaza de la Catedral, hoy "Abdón Calderón".

Muy agradable e interesante sería para las letras azuayas si las personas afectas al arte literario acordaran reimprimir este raro folleto, primer homenaje del culto literario y de nuestras fiestas marianas, publicado el 13 de Mayo de 1855, (Imprenta de L. Muñoz J. Por Manuel J. Márquez); y mejor si a esta reimpresión se acompañaran "Los Recuerdos de las Bodas de Oro de la Inmaculada Concepción" publicadas en Barcelona—Diciembre 8 de 1904—por el Sr. Canónigo Dr. Joaquín Martínez Tamariz, y también los discursos que corren en los "Anales del Círculo Católico" Nº 1º de Enero de 1905, la obra quedaría completa; y mientras llegue esta hora, esbozaremos rápidamente la primera fiesta de 1855 y la del Quincuagésimo aniversario de 1904, dando a conocer las publicaciones anuales de esta ciudad en honra de María.

El Sr. Dr. Luis Cordero, fué uno de los primeros cantores de la Virgen [1855]; y al celebrar las fiestas jubilares en honor de la Inmaculada Concepción, promovidas por el esclarecido Pontífice León XIII en 1904; en calidad de representante de las Academias Literarias del país, manifestó públicamente su pena y lástima de que no se conserve el folleto descriptivo de las fiestas de 1855 publicado por el Sr. Dr. Joaquín F. Córdova. En Enero de 1912, vísperas de su última enfermedad, le aseguramos ser poseedores de un ejemplar del referido folleto, y fue tal la emoción del maestro, que entre la duda y el gozo de tener aquella publicación en sus manos, nos empeñó a llevarla a su estudio, lo más pronto posible. En verdad fue una lástima para el benemérito y bondadoso poeta no haber tenido hasta entonces esa interesante prenda literaria: si la hubiera vuelto a leer, de seguro que habría saboreado y comparado estrofa por estrofa las escritas en 1855 con las de 1904, que luego las reproduciremos. Los sentimientos de piedad religiosa de tan esclarecido ciudadano no han variado, y si sus primeros versos fueron la juvenil ofrenda de amor a María, su última fué la expresión más significativa de amor y consagración de él y de "Cuenca a la So-

berana Madre de Dios"....

La relación de la primera fiesta mariana la dejamos al mismo Sr. Dr. Córdova, en la parte más interesante y al Sr. Dr. Cordero la que le corresponde como a testigo presencial.

El Sr. Dr. Córdova, dice: "Como, pues, no deben pasar desapercibidas las piadosas emociones de un pueblo eminentemente católico, vamos a dar ligeros detalles del gran movimiento de la ciudad el día en que la Iglesia celebró la fiesta que nos ocupa. Pocos progresistas los verán con desdeñosa indiferencia, porque para estos hombres no hay belleza ni sublimidad en las prácticas sagradas del Catolicismo; pero las almas cristianas suelen hallar más encanto y poesía en ellas que en las pomposas fábulas del gentilismo, y no dudamos se innundarán de júbilo al recorrer estas páginas......Así como se publicó el bando en la plaza mayor, se propagó también eléctricamente su contenido por toda la ciudad y sus alrrededores, y principió a desbordarse el entusiasmo de los corazones piadosos. Ya no se hablaba de las tareas públicas ni privadas, de política ni gobierno. La patria misma era por entonces desatendida porque se tenía por delante a la Madre de Dios, y el pensamiento dominante de la capital era uno solo, la Inmaculada Concepción de Maria ...

"Cuenca fue, el día 13 de Mayo, un gran poema, y cada habitante suyo un cántico vivo, una acción de gracias".

Como el Sr. Dr. Cordero no tuvo a la vista el folleto descriptivo publicado por su amigo Córdova, se equivocó en el señalamiento de la fecha de esa fiesta, que no fue en 1854, sino un año después, el 13 de Mayo de 1855. Oigámosle: "Corría, Señores, el año de 1854: y en un día como este de hoy, se había despertado Cuenca, llena de singular alborozo, y engalanada desde la víspera, a proclamar en sus plazas y calles, con inmensa conmoción, verdaderamente popular, el gran suceso del nuevo dogma, definido por el inmortal Pío Nono, para corroborar la universal

creencia de la original pureza de la Madre de Dios. La iluminación espléndida de la población toda, en la noche del 7 de Diciembre; la pompa general de la ornamentación cívica, que transformó la ciudad en una como inmensa flor de innumerables pétalos, lo galano de la fiesta religiosa; el entusiasmo sin límites de todas las clases sociales, fueron cosas tan superiores a lo común, que no puede figurárselas quien no las haya visto. Yo, por privilegio, no sé si envidiable u odioso de la edad, tenga la dicha de haber sido testigo de aquella fiesta y la de poderos decir que fue una ostentación tan magnífica de la religiosidad cuencana, como lo es la que hacemos hoy, dando social testimonio de que nuestra fé subsiste inalterable, al través de medio siglo. Lástima es que no se conserve algún ejemplar del folleto descriptivo de aquella solemnidad de 1854, folleto cuyo redactor, hábil y entusiasta, fue el distinguido poeta azuayo Dr. Joaquín Fernández Córdova, a quien habrá retribuido su filial homenaje la Madre augusta de Misericordia. Para ese interesante folleto, me pidió bondadosamente el Dr. Córdova mis primeros versos piadosos, naturalmente peores que los que hoy recitaré, los cuales tampoco son dignos de la Reina de los Angeles sino por lo maternal de su indulgencia...."

Como el lirio del prado en la aurora,
como el astro luciente del día,
hoy te ostentas, sagrada María
a los ojos del triste mortal.

Hoy el coro celeste arrobado
dulces himnos de amor improvisa,
y tu nombre inmortal se desliza
en la inmensa morada de paz.

Hoy entona el querube rendido
tierno canto de eterna alabanza,
y la patria de nuestra esperanza
hoy se inflama en divino fervor.

Hoy la lira del angel dorada

acordadas canciones pronuncia,
y en sonoros conceptos anuncia,
Tu pureza gran madre de Dios.

Hasta el mísero mundo afligido,
desgarrando su luto perenne,
este instante parece que tiene
otro aspecto, otra vida, otra edad.

Flor hermosa, cuan pura campeas
como rosa vecina a la fuente,
que refleja en cristal trasparente
su pomposa corola, al brotar.

Como palma arrogante criada
entre tersos y rubios claveles.
cual la malva que en frescos vergeles
perfumada, inocente nació.

Como cándida linda azucena
que en ameno jardín germinada,
abre limpia su entraña nevada
a los rayos primeros del sol.

Como el albo jasmín que rodeado
de verdura su cuello levanta,
ocultando en su limpia garganta
claras gotas que el cielo le envió.

Cual el canto que el niño inocente
entonara primero en su vida,
cual la queja del ave sentida,
cual aroma que aspira la flor.

1855.

CUENCA A LA SOBERANA MADRE DE DIOS

Pues que "Reina de fuentes y flores"
Me ha llamado la azuaya poesía,

Mí corona de regios primores
Hoy la pongo a tus pies, Madre mía.

Y me postro, y en gozo me inundo,
Y mi altiva serviz rindo al suelo;
Pues debemos las reinas del mundo
Siervas ser de la Reina del Cielo.

Este inmenso vergel estos ríos,
Esta luz, que la escena abrillanta,
Y este plácido ambiente, ayer míos,
Ya son tuyos desde hoy, Virgen santa.

Ten tu trono en la vega florida
Que como amplio jardín me circunda;
Vierte en ella torrentes de vida
Y hazla, Tú, más galana y fecunda.

Yanuví, Tomebamba te arrullen;
Mis turpiales al vuelo te canten;
A tu solio, las auras que bullen,
De mis rosas la esencia levanten.

Templo tuyo mi vasto horizonte,
Y este sol, que, chispeando en la cumbre
De mi monte, camina a mi monte,
Como antorcha viajera te alumbre.

Y cuando él, por las sombras vencido,
En las ondas apague su tea,
Luminar de mi bosque dormido,
Tersa luna tu lámpara sea.

Escoltada por hijos cuencanos
Te salude, al rayar, cada aurora;
Por la noche, sus muertos hermanos
En tu torno se apiñen, Señora.

Cuando falten filiales ternuras,
Gratos himnos, fervientes canciones,
A gorjearte campestres dulzuras,
Con mis niños, vendrán mis gorriones.

¡Soy tu Cuenca! Trabajo y prospero
Recostada a tu sombra, María,
Manda en mí; reina en mí; mas yo quiero
Que a tu vez te declares por mía.

Cincuenta años me han visto postrada,
Venerando el augusto misterio
Que a tí sola, en la estirpe manchada,
Te eximió del común cautiverio.

Dicha es grande que Tú, la primera,
Inaugures la hermosa avenida
De mi sabio, que ayer te sirviera
Con la ciencia, el ingenio y la vida.

Esas manos que, en místico ruego,
Hacia el trono de tu Hijo levantas,
Paz le pidan, ventura y sosiego
Para Cuenca, rendida a tus plantas.

Dueña ya de este mar de verdura,
Donde es mar de fragancia el ambiente,
¡No permitas jamás, Virgen pura,
Que recobre el edén la serpiente!

Contra el fiero turbión que hoy avanza,
Por tormentas del norte impelido,
¡Pon, paloma de paz y bonanza,
Entre sauces cuencanos tu nido!

Yo, en plegarias humildes y breves,
Como a Madre, mis penas te diga;
Tú, al Eterno mis quejas eleves,
Y El a Cuenca, tu Cuenca, bendiga.

Y esa tromba siniestra y aciaga,
Torvo nuncio de estrago sangriento,
Humo sea, que allá se deshaga,
Sin que empañe mi azul firmamento....

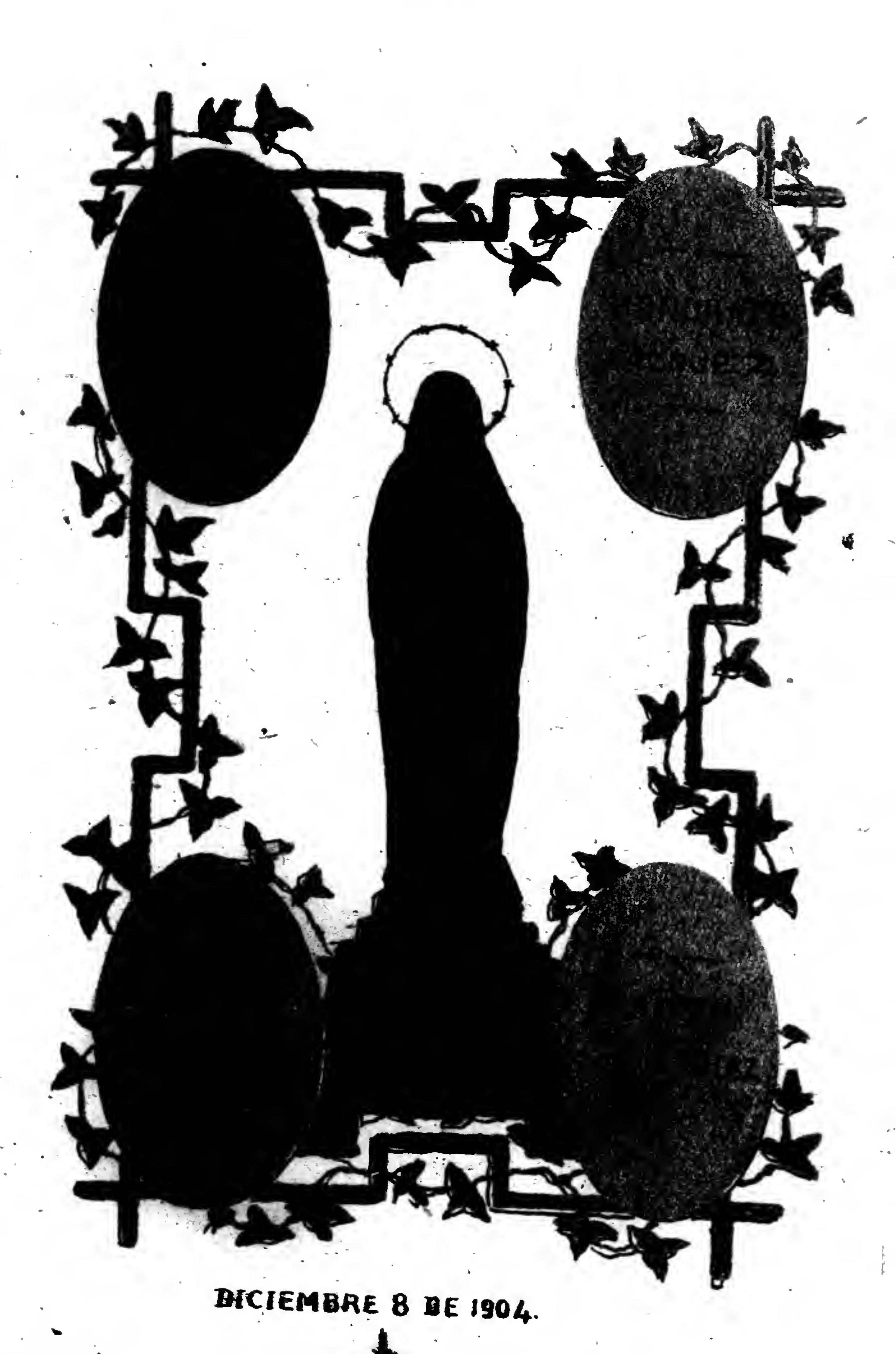
Mas, me voy de tu linda floresta:
Ahí me esperan truncadas labores....

Cada Mayo tendras otra fiesta.–
Cuida, Tú, de que abunden las flores.

LUIS CORDERO.

Conocida la celebración de la primera fiesta Mariana, recordemos la jubilar de 1904.

Su Santidad León XIII, acordó celebrar el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, y para honrar a la Madre de Dios, promovió fiestas en todo el orbe católico, y los hijos de Cuenca acojieron con entusiasmo este propósito y resolvieron celebrar aquel gran aniversario con la debida pompa. ¿Cómo lo hicieron?. Veámoslo. El inolvidable Miguel Moreno, asociado a sus hermanos Honorato Vázquez y Remigio Crespo Toral, en casa del primero, idearon formar un arco triunfal o levantar una columna de mármol en el Egido, en honor de María. Perfeccionada la idea, robustecida por la fé, Moreno repartió entre sus hermanos la comisión que desempeñaría cada uno de e llos, cuando fueron sorprendidos con la agradable presencia del entusiasta, ilustrado ÿ virtuoso canónigo Sr. Dr. D. Joaquín Martínez Tamariz, quien rebosante de alegría y con un papel en la mano, dijo a Moreno: "Es llegada la hora de dar testimonio como buenos hijos a la Virgen María". Para el mejor aprecio de esta mística conferencia, oigámosle al mismo Sr. Martínez. ("Recuerdo de las Bodas de Oro", publicado en Barcelona) "Era uno de los primeros días de Diciembre de 1903 cuando departían, sobre el jubileo de María, los Srs. D. Miguel Moreno, D. Honorato Vázquez y D. Remigio Crespo". Es necesario que dejemos a nuestros hijos un monumento duradero de nuestra fé y religiosidad, a fin de que no olviden ellos el credo de sus padres", había dicho el Dr. Moreno a sus dos amigos: y al punto acordaron erigir una columna de mármol en honor de la Inmaculada Concepción, para celebrar así el quincuagésimo aniversario del dogma de la Inmaculada. Singular coin-


DICIEMBRE 8 DE 1904.

cidencia! mientras los mentados católicos y literatos así departían, nosotros penetrábamos en la habitación del Dr. Moreno, acariciando el ideal de solemnizar las fiestas jubilares con la erección de una estatua de bronce de la Inmaculada Concepción, y llevábamos algunas muestras fotográficas de estatuas de la Virgen, pedidas oportunamente a varias casas europeas. Unidos por un mismo ideal, pronto nos pusimos de acuerdo: artistas cuencanos debían construir, con mármoles azuayos, airoso y bien tallado pedestal para la Inmaculada de bronce que, sin pérdida de tiempo, debía encargarse a la acreditada casa "Mayer y Cía". de Munich, Alemania. Los Srs. Vázquez y Crespo quedaban encargados de elegir el sitio más adecuado para la colocación de la estatua; el Dr. Moreno con nosotros, de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica teníamos que invitar a la sociedad cuencana a la colecta de fondos para la obra proyectada".

En Octubre 2 de 1898, fiesta de la Stma. Virgen del Rosario, un piadoso caballero, y de humildad ejemplar, rogaba ante el àltar de María conjurara la tempestad que amenazaba a toda la República y muy especialmente a las comarcas azuayas, por la tenaz y noble resistencia que ofreciera a la dominación del partido-radical, cuando arribó a esta ciudad el Gral. Franco en Diciembre del mismo año; y para conseguir la protección del Cielo, ofreció bajo cualquiera forma, la construcción de un nuevo templo.

Tan noble sentimiento de piedad se le comunicó al Dr. Moreno, quien acogiéndolo con el interés que tenía sobre lo mismo, robusteció la idea, ofreciendo desarrollarla a la conclusión de la obra del templo del Cenáculo. En 1900, hizo Moreno la solemne y generosa entrega de este templo al Sr. Administrador Apostólico Dr. Benigno Palacios, quien con un diploma de honor que le dirigió, le ofreció una medalla de oro con esta inscripción: "La Autoridad Eclesiástica al Dr. Miguel Moreno.—1901".

En Marzo de 1903, se puso Moreno al habla con el virtuoso Sacerdote Sr. N. N. y le manifestó que

se encontraba muy preocupado por formar un nuevo *Hogar* para la Stma. Virgen; y de común acuerdo atendieron a la graciosa insinuación con que la familia de los Sres. Dres. Abelardo A. Ortega y Agustín Vázquez cedían una pequeña propiedad para la fábrica del nuevo templo en el lugar del Vecino, lo que no se llevó a cabo por la reconstrucción que entonces se hacía de la iglesia situada en esa localidad, hoy parroquia de San José.

La Providencia que todo lo dirige para su mayor gloria, permitió que Moreno y su amigo el Dr. Ortega, descansaran de una fatigosa excursión en el sitio donde ahora se ostenta la efigie de bronce y su Capilla. Eligieron este lugar y buscaron cooperadores, y el Sr. Dn. José Manuel Tinoco, enterado de lo que ocurría con estos Sres., y entre la duda de si se llevaría o nó a efecto esta construción y por no disgustarles, como llegó a decir, les obsequió cuarenta sucres, y a este buen ejemplo, su hijo Eliseo, les regaló otra cantidad igual.

Ya que hablamos de este incidente, conozca la posteridad quién fue el Sr. Tinoco y la nobleza de sentimientos religiosos de los que llevan este honroso apellido. Hombre de fe sincera y de piedad bien cimentada en el temor de Dios; severo en sus costumbres cristianas, silencioso y reservado en sus donativos: y este silencio se halla traducido en toda obra pública religiosa del Azuay y particularmente en el Cenáculo, Santo Domingo y la Capilla de la Ciudadela de la Inmaculada.

El Dr. Moreno con los $ 80 y otros donativos, compró al Sr. José A. Calle por $ 156 dos cuerpos de terreno en el sitio de que venimos hablando, el 4 y 9 de Diciembre de 1903; y el Sr. Ortega otros dos sitios a continuación de estos a la familia Mejía, en 4 de Marzo de 1904.

¿Qué nombre darían estos fervorosos católicos a esta localidad y cuál la advocación con que Nuestra Señora se ostentaría ahí para ser la centinela de Cuenca?....¡Cosas del Cielo, decretos de la Providencia!

Nuestros piadosos iniciadores hicieron un ensayo de niños, para dar el nombre, sujetándolo a la suerte; y Moreno tomando el libro de los Salmos que se hallaba a la mesa, abrió y leyó el Salmo XLVII y postrado en tierra dijo: "Esta es la Ciudad de Dios". Guardó silencio y luego añadió, con la dulzura y entusiasmo que le eran característicos:–de hoy en adelante, se llamará "La Ciudadela de la Inmaculada",

En el mismo año se trazó el plano por el Sr. Dr. Agustín Iglesias para la construcción del templo, se señaló el Huerto Eucarístico para la siembra del trigo, que debían hacer los niños para la primera comunión, se determinó el lugar donde debía formarse el "Parque de la Inmaculada" y se principió la obra.

El entusiasta católico, uno de los más sentimentales poetas de María, Sr. Dr. Remigio Romero León, fué quien, entre otros donativos, ejecutó las primeras mingas a su costa, formando el terraplén hoy "Parque de la Inmaculada".

Los Sres. Dres. Joaquín Martínez T., Moreno y Ortega, consiguieron del Sr. José M. Tinoco la suma de $ 2.000 que dió al contado, y con esta cantidad, con los donativos de varias personas y con los $ 1.000 que obsequió Moreno, se dejaron concluidas las obras que tenemos en la Ciudadela.

En estas circunstancias, llegó a conocimiento de la Autoridad Eclesiástica del Azuay el Acuerdo de su Santidad León XIII para celebrar la fiesta jubilar en honor de la Inmaculada: y el Comité de esta fiesta organizadora, de acuerdo con los caballeros de quienes venimos hablando, eligió el sitio adquirido por Moreno y ahí se colocó una Cruz de madera—8 de Diciembre de 1903—se designó el punto para construir la columna marmórea y la capilla, como lo refiere el Sr. Dr. Martínez.

La Capilla, el Huerto Eucarístico y el Parque fueron obras privadas, y para que gozaran de los privilegios y gracias concedidas por la Iglesia, y a fin de que el pueblo conociera que sus piadosas limosnas–granitos de oro–se habían convertido en el poé-

tico Hogar de María, Moreno hizo cesión de todo lo expresado a favor de la Autoridad Eclesiástica, representada entonces por el Sr. Dr. Benigno Palacios, en 16 de Octubre de 1904, ante el Escribano. Sr. Manuel M. Quintanilla.

Todos estos servicios de Moreno en honra de Dios y de su Stma. Madre fueron aceptados por el Cielo; y por estos y por sus himnos de amor y piedad inimitables, ofrendados a la Virgen Inmaculada, en todas las épocas, del año, y porque supo amar de corazón al huérfano y al desvalido y encaminar los nobles sentimientos de los hijos del pueblo a la práctica del bien, su Santidad Pío X condecoró de Caballero de la orden de San Gregorio Magno al Dr. Moreno; y esta fiesta en velada literaria en el Colegio Seminario, se verificó en Mayo de 1908 a iniciativa del dignísimo Sr. Obispo Dr. D. Manuel María Pólit.

El 9 de Nobre. de 1904 la estatua de bronce de la Inmaculada, entraba por la carretera del Norte a esta ciudad, y llegó en la casa del Dr. Moreno, a donde acudió el pueblo para saludarla cantando el Ave-María. El 8 de Diciembre de 1904, la hermosa efigie se erguía entre nubes de oloroso incienso, plegarias de amor y ofrendas de mística piedad. La fiesta azuaya, fue solemne, pintoresca, suntuosa y digna émula de la del 13 de Mayo de 1855. La ciudad se hallaba profusamente engalanada, y el Egido, el poético jardín del Azuay, se ostentaba con sus angelicales pastorcillas vestidas de blanco como el lirio de los campos; festivas, para dar culto a la estatua de la Virgen y recibir a la inmensa concurrencia que venía de la vieja ciudad a tomar asiento en la nueva. A los pies de María y de rodillas estaba un pueblo creyente; la ciencia y el arte se daban la mano; las comunidades y congregaciones religiosas, glorificaban a la Madre de Dios; los representantes de todas las corporaciones científicas del país presentaban su homenaje, repitiendo, sin pensarlo ni quererlo la fiesta del 13 de Mayo de 1855; y ahí reunidos en una



MIGUEL MORENO.

forma más universal, uno de nuestros primeros cantores de Mayo -LUIS CORDERO- con los escritores de medio siglo posteriores a esta fiesta, cantaban el himno compuesto por nuestro poeta "CUENCA A LA SOBERANA MADRE DE DIOS".

Los que tomaron la palabra ante la estatua de la Virgen María, fueron: por la Iglesia de Cuenca, el Sr. Dr. Nicanor Aguilar; por el Concejo Municipal, el Sr. Dr. Tomás Abad; por el bello sexo, el Sr. Dr. Remigio Crespo Toral; por la Universidad y los Colegios, el Sr. Dr. Honorato Vázquez; por los Círculos Obreros, el Sr. Dr. Juan M. Cuesta; por las Academias Literarias del País, el Sr. Dr. Luis Cordero; y por el Poder Judicial, el Sr. Dr. Remigio Astudillo.

Á tan noble ofrenda a María, se hallaban vinculados todos los escritores y poetas de la primera y segunda era literaria que hemos apuntado, marcando en sus composiciones el sello de su individualidad literaria. Bien merecen ser recordadas algunas de sus palabras para su mejor aprecio, para la mejor concatenación de los hechos y para que la posteridad conozca cuánto debemos a María y cuánto han hecho los hombres de letras para educarnos y para glorificarla.

El Dr. Aguilar, dijo: Señores: "La Iglesia Católica a quien represento en estos solemnes instantes, es como Madre herida en defensa de sus hijos: mientras vierte a borbotones la sangre de sus venas, regala y alimenta a la prole con la dulzura de sus pechos.... De siglo en siglo se levantan las pirámides que van señalando los triunfos del Cristianismo. El Angel de la gloria ha posado su planta en el Pilar de Zaragoza, en el dolmen de Chartres, en la cúpula de Notre Dame, en las Catedrales de Méjico, en los Obeliscos de Roma, en la Basílica de Quito; hoy pliega el ala, en señal de triunfo, al pie de la columna marmórea donde se yergue la Virgen de Cuenca: dominando la ciudad de blancas y bulliciosas torrezuelas; al frente del histórico Tarqui, ese campo del mármol y de la gloria....Los viajeros de mañana leerán

en esta escalinata de piedra la historia de la fe de cuatro siglos....Las generaciones que nos suceden extenderan hasta estos valles el caserío de la ciudad. Esta será la entrada de Cuenca. Y ¿por qué no ha de ser el pórtico de nuestra patria Aquella que es la Puerta de los Cielos?"

El Sr. Abad, dijo: "Vengo Sres. en nombre del I. Concejo Municipal de Cuenca, que, conservando aún íntegros los sentimientos y la fe de nuestros padres, se ha dignado honrarme con la comisión, tan grata para mí, de representarlo y tomar la palabra en esta manifestación religiosa del pueblo eminentemente católico a quien el ilustre Concejo, a su vez representa. Cuenca, por su parte, en testimonio y como un pequeño tributo de su ardiente adhesión y amor a la pureza de María, inaugura su imagen en bronce, y se consagra a ella de una manera especial, poniendo bajo su maternal amparo el destino de sus hijos, en las generaciones presente y en las venideras".

El Sr. Remigio Crespo Toral, dijo: "Cábeme la gloria y la ventura de mezclar mi nombre a esta fiesta de hermanos reunidos aquí para descubrir la primera estatua que, sobre el pedestal de pintoresca colina se levanta para decir a los presentes y a los venideros que las primicias del arte en el corazón de estas montañas son para la Santa Madre de Dios, símbolo de alianza del cielo y la tierra, flor de la historia, encarnación de la más alta dignidad humana elevada a la cumbre de la Divinidad. Este humilde y sincero poeta que cantó en la primavera de la vida a la hermosa Doncella que encendía las estrellas en nuestro firmamento y deshojaba el cáliz de nuestras flores silvestres, llega trayendo muda la lira de otros días, hoy bañada de lágrimas; pero palpitante e ingénua siempre la plegaria, poema el más hermoso del alma y ahora épica invocación de un pueblo a su Dios, oración común y magnífica por los destinos de la Patria".

El Sr. Dr. Honorato Vázquez, expresó: "La solemnidad de hoy es un homenaje a Nuestra Señora, y que llevando la consagración oficial y solemne de nuestra fe, tiene la oportunidad de que se la realiza cuando a esta fe se le deseara ver asilada al retraimiento de las catacumbas. Nuestra fe es espontánea vive de luz, quiere esparcimiento, y a ser leales con nosotros mismos, con esa misma libertad hemos de espandirla y con regocijo manifestarla a ella la querida fe católica, herencia de nuestros mayores, patrimonio de nuestra familia, legado el más preciado que podemos dejar a nuestros hijos".

El Sr. Dr. Cuesta: "Hemos levantado un pedestal de granito a la Estrella de los Mares, la Virgen despide luz sobre el pueblo de Cuenca, precisamente ahora, en los tiempos más borrascosos de la patria: es decir, se levanta como la estrella en el negro cielo de la noche. La ciudad de Cuenca es cestilla de flores, suspendida a la márgen de ríos que lamen sus mimbres y juncales. María, la Virgen de la Estatua, nos contempla desde la orilla opuesta. En ese nido de flores, la ciudad de Cuenca, reposa la esperanza y la salvación del Ecuador".

El Sr. Dr. Cordero, dijo: "¿Y qué diré yo, Sres., después de tanto y tan bien como se ha discurrido, en la honra de la Inmaculada Madre de Dios?

"A la juventud represento, Sres., y debo decir, en honra de ella, que, andando los años, ya hubo poetas adolecentes que escribiesen estrofas más adecuadas a tan hermoso culto, especialmente desde que se dió a luz el místico y elocuente libro del insigne Dn. Juan León Mera, cuyo Acto de Contrición es de lo mejor que, en este género de alta poesía, luce el Parnaso ecuatoriano, por no decir el de Castilla. Los más hábiles y devotos, entre estos adolescentes, fueron los que, en fraternal colaboración, vínculo sagrado de amistad perpetua, publicaron aquel precioso folleto que, con el título "Sábados de Mayo" ha ofrecido deli-

ciosa lectura a todos cuantos aman a la Sublime Inspiradora de los más dulces y armoniosos cantos. Ya habéis oido la elocuente palabra de uno de esos poetas, digno representante hoy del magisterio docente del Azuay (1). La elocuente del otro (2) ahí la tenéis, traducida en esa imponente y venerable estatua de nuestra Reina, estatua que, por manos de él y del noble Comité presidido por un virtuoso y diligente sacerdote, (3) acaba de erigir Cuenca, en homenaje a la Concepción sin mancha de la Reina de las Vírgenes".

El discurso del Sr. Dr. Remigio Astudillo, no se publicó, debido a los conceptos emitidos en él contra el gobierno liberal, motivo por el cual se le mandó poner en causa a insinuación del General Víctor Fiallos Jefe de esta Zona; y el que le juzgó en la Intendencia General de Policía fue Sr. José María Córdova quien lo absolvió de todo cargo.

Por la celebración de las fiestas azuayas que esbozamos, puede apreciarse el culto literario de nuestros escritores a contar desde 1855; y rindiendo homenaje a este mérito del arte, conocer que la inspiración poética, el lenguaje de los dioses que enlaza el cielo con la tierra, ha nacido maravillosamente en el Trono de la Reina de los Angeles: primero se ha cantado a Dios para enaltecer a la patria. No por esto el culto literario a María, se ha distanciado del culto externo, antes bien, unidos estos actos con lazos de oro, ostentan a maravilla el vasallaje de amor a la Inmacnlada. Cuando la piedad y fe católicas levantan un templo, allí la poesía, la música y la pintura, acuden hermanadas para glorificar a María.

Apreciemos la fe y piedad de nuestros mayores ne la devoción a la Santísima Virgen conociendo sus advocaciones que arrancan desde remoto tiempo has-

---

(1) Honorato Vázquez.
(2) Miguel Moreno.
[3] joaquín Martínez T.

ta ahora, conozcamos también a las nuevas generaciones que, siguiendo tan luminosas huellas, han cantado a la Madre de Dios, asociadas a los que se han educado aquí, de los que han tomado asiento en la Cátedra, en la Magistratura y en el Episcopado.

El esclarecido sacerdote Sr. Dr. Federico Gonlez Suárez en 1877, al conocer el cuadro de la Dolorosa de la iglesia Catedral, hizo la traducción del Himno que canta la Iglesia en las primeras vísperas de la fiesta de los Dolores de la Virgen Stma., en la Domínica III de Setiembre.

La devoción en esta ciudad a la afligida Madre, es conocida entre nosotros, y no hay corazón que no comparta los dolores de María ni ojos que no derramen lágrimas en su calvario.

El 1917, con motivo del milagro del 20 de Abril de 1916 de la Dolorosa del Colegio de Quito, nuestros sentimentales vates azuayos, ofrendaron en Mayo sus elegías de amor. De ese precioso búcaro de flores literarias presentadas por los Sres. Remigio Crespo T., Moreno, Nicanor Aguilar, Juan M. Cuesta, Romero León, Cuesta Agustín, Ortiz, Andrade Ch., R. Márquez, Miguel y Gonzalo Cordero y R. Burbano, tomamos algunas estrofas, asi como también de los Sres. Julio Matovelle, Honorato Vázquez, Tomás Alvarado y de la Sra. Rosario Carrión Burneo; pues todas ellas son un gemido del corazón que ama y llora al pasar por el tiempo.

O QUOT UNDIS LACRIMARUM

¡Oh qué lágrimas derrama,
Víctima de cruel dolor,
Cabe el sangriento madero,
La Madre del Redentor!....
Estrechado en su regazo
Tiene el cuerpo sacrosanto,
Cubierto de frescas llagas,

Que baña el materno llanto.

Como con su llanto moja
El dulcísimo costado,
La faz santa el tierno pecho,
Las manos que han traspasado
De hierro los duros clavos....
¡Ay! cuánto mira distintos
De como en la cuna viera
Los pies, en la sangre tintos!....

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ.

LA DOLOROSA

Vestidita de negro,
blanca la toca,
al cielo levantados
ojos que lloran;
un puñal en el pecho
con lumbres rojas
a la luz reflejada
de las antorchas;
a sus plantas floreros
en que desbordan
manojos de amancayes,
romero y rosas,
que al del incienso embeben
el fresco aroma;—
así en capilla obscura
de pena absorta
vigila día y noche
la Dolorosa.

HONORATO VAZQUEZ.—1877.

LA DOLOROSA

Yo, que en su vida le presté mi amparo,
Que compartí su cáliz de amargura,
Daré a su yerto cuerpo sepultura,
¡Yo, que soy madre, sé lo que es amor!....
Calló la Virgen; mas, como ni el eco
A sus dolientes quejas respondía,
Un océano inundóla de agonía
¡Y al cadáver de su hijo se estrechó!....

TOMAS ALVARADO.—1890

EL CUADRO

Deja que yo te quite, Señora, esos puñales
que de tu niveo pecho la sangre hacen verter;
se claven en el mío, que soy yo sólo, Madre,
quien debe padecer.

¡Oh Reina de los tristes, del trono del Calvario!
no sé por qué te miro con pena y con amor;
no sé por qué te busco, como la hiedra al árbol,
como la noche al sol.

Agustin Cuesta V.—1907.

EL PRODIGIO

Cierra los ojos, Madre, a que los abra
quien no en la fe sino en la ciencia es ciego,
y con mirar sin nombre y sin palabra,
cual de un sueño de amor despiertas luego....

¡No te vayas! mi Patria es tu Calvario.
¿No es la turba que soberbia se hincha?
No miras que en eclipse funerario
está el sol de Junín y de Pichincha....?

Mas vendrán el martirio y la tortura
y el ardid neroniano del incendio....
Y con sangre y con llanto de amargura
mi Patria lavará su vilipendio.

M. M. Ortiz.—1907.

¿QUE DICES MADRE?

Y, al dulce imperio del amor profundo,
abres, sobre la tumba amedrentada,
los ojos!....En el légamo infecundo,

¿qué buscas, Reina? Qué le dice al mundo
esa elocuente luz de tu mirada?....

Si el trueno del espanto no te aterra,
y en el Altar afilas, maldiciente,
el hierro, y a tu Dios mueves a guerra,
ay! quedarás, en la caldeada tierra,
"*como piedra desnuda y reluciente*".

¡Despierta, oh ciego pueblo ecuatoriano!
Abrázate a la Cruz que te consuela,
y aguarda el cataclismo de lo arcano:
que, la cruz de la Historia en el océano,
es barca y es timón, brújula y vela.

REMIGIO TAMARIZ CRESPO.—1907.

PATRIA DOLIENTE

¡Cuán pronto pasan los gloriosos días!
lo que se hizo de barro torna al suelo.
Pueblo, que un tiempo en el Señor vivías,
rompiste el lazo que te ataba al Cielo,
y hoy inclinado al caos, te desvías.

Se ha vuelto irresistible la corriente
que al abismo te arrastra, patria mía.
Antes que llegue el ya cercano día,
en que ruedes incauta en la pendiente
a que el olvido de tu Dios te guía;

Torna al Cielo: quizá por vez postrera,
demandando clemencia la mirada:
¡Acaso la hora del Señor te espera.
No aguardes la sentencia justiciera:
cae, a la Cruz del Gólgota abrazada.

GONZALO CORDERO D.—1907.

LA OFRENDA

¡Oh prodigio! la Reina del Calvario,
a cuyos pies azul se extiende el alba,
la del Pichincha majestuosa Estrella
torna los ojos a mi tierra amada.

Mármoles, plectros o guirnaldas de oro,
¿qué ofrendas llevaremos a tus aras,
si de hinojos te miran los arcángeles,
si los luceros a tus pies se apagan?

Tributo a tu ternura te ofrendamos,
en los valles del raudo Tomebamba,
más valiosos que fúlgidos diamantes:
los bardos sus poemas....¡yo, mis lágrimas!

RICARDO MARQUEZ T.—1907.

PRESAGIO

¡Oh Madre! ¿qué quisieron decir esas pupilas
pupilas empapadas en llanto de dolor?
¿Tus ojos qué dijeron, dos fuentes por do corre
la sangre que no puede guardar el corazón?....

¡Piedad, para mi patria! Princesa del Pichincha,
de pie sobre su cumbre bendice el porvenir
del pueblo que, a tus plantas, te pide que cual Reina,
imperes desde el trono de nácar del cenit.

Piedad para el que canta con gemebunda lira,
plegadas sobre el pecho las alas de su amor;
que espera de tus ojos, perdido en selva oscura,
la luz que resucite su muerto corazón....

J. R. BURBANO V.—1907.

MATER ORFHANORUM

¡Oh Santa Virgen María,
al ensalzarte a porfía
en este mísero suelo,
formóse tu letanía
con mil clamores de duelo!

Pues cada humana aflicción,
al nombre tuyo agregada,
es una ofrenda sagrada
por celestial bendición
al punto dulcificada.

MIGUEL CORDERO D.—1907.

Julio Matovelle, el ternísimo cantor de María en todas las festividades del año que le son consagradas, ha cantado a su gloria y ha llorado a sus pies. La Novena de la Dolorosa, (edición alemana) es la expresión más significativa de su ternura y amor.

SALVE

¡Oh Reina hechicera!
¡Oh amorosa Madre!
¿Quién, ¡ay! quién te ha puesto
En tantos pesares?
Solo nuestras culpas,
Nuestras culpas grandes
El verdugo han sido
Para atormentarte.

Madre dolorosa,
Reina de los mártires,
Dáme de tus penas
El amargo cáliz.

¡Dáme tus tormentos,
Tus lágrimas dáme,
Y haz que en el Calvario
Mi vida se acabe!

JULIO MATOVELLE.

¡FRENTE AL CALVARIO

¡No está solo Jesús! Vela a su lado
la Madre del dolor y la ternura,
cuyas lágrimas, fuente de amargura,
salpican el peñón ensangrentado.

¡No está solo Jesús! Al Cielo plugo
que en la cresta enlutada del Calvario,
envueltos de la noche en el sudario,
juntos se hallen la madre y el verdugo.

Y Jesús lega al hombre —el amor suyo—
a su Madre ¡legado de dolores!
Madre las penas de Jesús no llores:
llora las del verdugo ¡el hijo tuyo!

¡Oh Virgen Santa, pálida María!
allí te muestras grande y sublimada!
Ese es tu pedestal: ¡transfigurada.
te miro en el Tabor de la agonía!

ROSARIO CARRION BURNEO.

Apreciando el mérito literario de estos himnos en honor de la Dolorosa, y reconociendo que los más nobles sentimientos brotan del corazón azuayo al pie de los altares de María, Miguel Angel Moreno primogénito del sentimental Miguel Moreno, heredero de su mística lira, cantó:

ARPA CUENCANA

En la tierra de los aureos retamales
de las flores y las garzas,
en la tierra donde anida primavera,
he oído unos acordes: son de una Arpa,
que concierta sus rumores
con el canto del undoso Tomebamba.
Es el Arpa que los bardos de mi tierra
pulsan diestros cuando cantan.

¡Ah, los bardos, qué bien pulsan
y recorren de una en una las escalas!....
Aquella Arpa, ya vibrante ya sonora,
dulce o triste, ella es siempre una plegaria.

Yo al rumor de sus acordes he sentido
sus tristezas, sus ternuras, sus nostalgias;
porque tienen esas rimas,
la dulzura de nocturna serenata.

Tiene esa Arpa la ternura de la quena,
la tristeza de una cuerda que se arranca;
y en las trovas de los TRENOS DE UNA MADRE,
el callado deslizarse de una lágrima.

MIGUEL ANGEL MORENO.—1907.

En Mayo de todos los años, la juventud católica del Azuay, no sólo han pronunciado el dulce nombre de María en el regazo materno, en la escuela y Colegios, sino en voz más expresiva y elocuente ha ensalzado a la Madre de Dios en la Universidad, y al despedirse de élla, ha hecho votos de amor y fidelidad para entrar en la lucha de la vida, con las borlas del doctorado.

En 1884 se redactaba en esta ciudad "El Crepúsculo", y en Mayo se presentó la ofrenda literaria por los Sres. Miguel Moreno, Gonzalo S. Córdova, Luis L. Ramírez, Deifilio Larriva, José Mora López, Jerónimo Mosquera y Alberto Tamariz. Apréciela nuestra juventud y siga esta huella de amor y piedad.

LAS SANTA-MARIAS

—¿Por qué en los panteones, Madre,
Crecen las *Santa-Marías?*
—No lo sé, pero imagino
Que los cristianos, Elvira,
Hasta de muertos, prosiguen
Clamando: ¡Santa María!

MIGUEL MORENO.—1884.

EL MES DE MAYO

Brilló el sol de Mayo: mirémos el prado
que fue despojado
de todo verdor,
sufriendo de otoño los crueles rigores,
como hoy se presenta cubierto de flores,
que ofrecen sencillas al aura su amor.

Ya sobre las ramas del verde romero
levanta el jilguero
su dulce trinar;
festeja de Mayo la grata venida
el quinde travieso que encuentra la vida
robando a las flores su miel, al pasar.

Del Cullca florido dejando la loma,
mirad como asoma
con férvido afán
la humilde pastora que alegre cantando,

del pobre y del rico las puertas tocando,
ofrece sus flores en cambio de pan.

¿Con flores y ramos tu estancia risueña
quién hoy no se empeña
con gracia adornar?
No hay flor en el bosque jardín o campiña
tronchada por manos de cándida niña,
no vaya en seguida de ofrenda a tu altar.

G. S. Cordova.—1884.

ANTE LA IMAGEN DE MARIA

Flor perfumada del risueño mayo,
hermoso lirio de sin par blancura,
fuente viva de amor y de ternura,
Virgen más bella que del sol un rayo;

divina aurora de perenne día,
iris de paz, de amor y de consuelo,
mística rosa que engalana el Cielo,
brillante estrella que a la gloria guía;

yo te pido, Señora, reverente
que desde hoy en tu amor mi pecho inflames,
bálsamo de virtud que en él derrames,
des vida al corazón, luz a mi mente.

Deifilio Larriva.—1884.



Son de Mayo esos encantos
y es de Mayo esa armonía;

porque es el mes que a María
nuestro afecto consagró.

Niñas llevad presurosas
a ofrecerle bellas flores,
mas no olvideis que mejores
las de virtud siempre son.

A María en sus altares
con cantares
alabad,
y a sus plantas lindas rosas
afanosas
derramad.

JERÓNIMO MOSQUERA.--1884.

UNA ALBORADA DE MAYO

Es el primero de mayo,
la alborada ya ilumina:
quede abandonado el lecho,
quede mi estancia vacía;
voy a gozar los encantos
que naturaleza brinda,
hoy, al saludar la aurora
a nuestra Madre *María;*
voy a visitar su imagen,
del Tomebamba a la orilla;
está junto a los *molinos*,
la llaman *Molinerita*....

JOSE MORA LOPEZ.

La Revista Literaria de "El Progreso" de Cuenca, publicó en 1885 una colección de preciosas poe-

sías a María Santísima, dignas todas ellas de figurar en el Parnaso Ecuatoriano, y de estas tomamos algunos fragmentos.

Remigio Crespo Toral, escribió la introducción y en esta, elevándose a las altas regiones del arte invitó a sus compañeros y amigos para alabar a la Doncella Inmaculada. Acudieron a la cita desde el Perú Miguel Moreno y Alberto Tamariz, de Quito Honorato Vázquez y el Hermano Miguel (Francisco Cordero M.); y los acompañaron también los Sres. Carlos Carbo Viteri, Cesáreo Carrera y Manuel Tama, reputados por su educación, y por su cariño a esta tierra, que no les olvida, azuayos para los azuayos. En este folleto cantaron Rendón, Ramos, Mora López, Tomás Alvarado, Larriva, Cevallos, González Novillo, y José María Moreno. En esta ofrenda se publicó "Mi Poema" de Remigio Crespo Toral.

INTRODUCCION

Trovadores montañeses,
los de las humildes arpas,
los que habitais a la orilla,
orilla del Tomebamba,
los que en estas altas cumbres
cantáis cual aves sagradas;
pues la alegre primavera
luz y música derrama
y con las flores de Mayo
las campiñas engalana;
y pues, vestida de fiesta,
la Doncella Inmaculada
en los hogares habita
sobre el altar se levanta:-
pulsad las arpas humildes,
poblad las nativas auras
con los cantos inmortales
del amor y la esperanza!
que en estos valles se siente,

se gime se reza, se ama;
que bien se canta en las cumbres,
que entre flores bien se canta,
y los cielos están cerca
muy cerca de las montañas!

Bendice, Santa Patrona
estas risueñas montañas,
donde los niños te rezan,
donde los bardos te cantan.
Tú Madre lo pobre bûscas,
Tú las humildes moradas;
Ven habita a las orillas,
a orillas del Tomebamba:
y los bardos montañeses
pongan sus arpas en tu ara,
y sus arpas en las noches,
en las noches solitarias,
por tu mano heridas, broten
cantos de amor y esperanza!
te miren nuestras campiñas,
¡oh Pastora de las almas,
llevar airosos los pasos
sobre la florida grama!
¡Ven oh Virgen, aquí tienes
una rústica cabaña,
y ofrenda de santas flores
y ofrenda de tristes arpas!
Ven, está cerca muy cerca
el cielo de las montañas!

REMIGIO CRESPO TORAL.

A LA VIRGEN SANTISIMA DE MERCEDES

GLOSA.

Si a las súplicas accedes
Del que tu piedad implora,

Oye mis ruegos, Señora,
Reina que todo lo puedes.
Haz que yo por tus "mercedes"
Siempre en el bien me mantenga,
Y que obrando, cual convenga,
Llegue del cielo a gozar;
"Pues nadie se ha salvar
Sin que tu amor intervenga".

TOMAS RENDÓN.

OFRENDA DE LA INOCENCIA

¡Cuán dulces es, niña, el idioma
Con que nos suelen hablar
Las flores con sus perfumes
Y sus colores—Verdad:
La humilde y casta violeta,
Aunque hermosa, tan fugaz,
Como nosotros principia,
Desde que nace a llorar.
Jactanciosa la azucena,
De ser bella sin igual,
Ay! presto enseña, al ajarse,
Que es solo humo la beldad!
Y la purpurina rosa
Que ha robado del Sangay
Tinte y calor, con qué fuego!
"Vivir, nos dice, es amar!"

JUAN J. RAMOS.

EL PRIMERO DE MAYO

Amaneció de Mayo el claro día,

Y un angel exclamó:
"Levantad vuestros ojos hácia el cielo,
La tempestad pasó".
Y tendiendo su vuelo en el espacio,
Cual ráfaga de luz,
Rompió las densas, pavorosas sombras,
Rasgó el negro capuz.
Entonce el orbe todo engalanado
Con mágico primor,
Entonó mil cantares melodiosos
Con gozo arrobador.
Y la nube de incienso vaporosa
En espiral subió,
Para besar el pie de la heronía
Que a Satanás rindió....

VICTOR GONZÁLEZ NOVILLO.

ODA A MARIA SANTISIMA

Mas ¿qué podré decirte
Que plácido te suene al tierno oído,
Y que de amor el pecho vaya a herirte?
¿Qué presente de Tí será preciado?
¿Mi corazón te place?....hélo rendido
Ante Tí, sin reserva, y subyugado!
¿Te absorbe y embelesa
Ese de amor filial mirar divino,
Y el dulce son de voz con que no cesa
Tu Jesús de embriagarte de alegría?
Pues unido con El, y de contino
Así te quiero amar ¡oh MADRE mía!

Hermano Miguel.—Quito, 188

A MARIA

Casta paloma del Cielo,

Que arrullos de amor exhalas,
Despliega tus blancas alas,
Y hacia mí endereza el vuelo,
Paz trayéndeme y consuelo.
¡Mucho he gemido, Señora,
Y mucho gimo hasta ahora!....
¡Dáme la calma perdida!
¡Devuelve a mi alma afligida
La dicha por la que llora!....

Madre!....Sí, déjame darte
Tan tierno, tan dulce nombre:
¡Tu hijo, Señora, es el hombre,
Y Madre debe llamarte,
Y como a Madre invocarte!
Recuerda que del humano,
En el Gólgota, no en vano,
El Hombre-Dios Madre te hizo;
Recuerda que Jesús quiso
Que le llamemos hermano!....

CARLOS CARBO VITERI

MARIA

Raudal inagotable de ternura,
Símbolo angelical de la pureza,
Criatura trasunto de belleza,
Del Divino Hacedor perfecta hechura.

Amable confidente en la amargura,
Compañera del hombre en la flaqueza,
Estrella de apacible gentileza
Que el camino nos muestra de la altura.

Solaz en nuestras penas y dolores,
Musa de la cristiana poesía,
Vivificante amor de los amores;

Madre del mismo Dios y Madre mía,
Alba flor, sin igual entre las flores,
Y reina de los cielos es María.

CESAREO CARRERA.—1885

MI AMOR

Hay un sér en el cielo, yo le adoro,
Con loco afán y con amor profundo;
En él contemplo de ventura un mundo,
El es en la miseria mi tesoro.

Con tierno ruego su piedad imploro
Cuando el dolor me agobia furibundo;
Porque atiende mi acento gemebundo
Y me alivia y del alma enjuga el lloro.

Y ese sér a quién yo con dulce anhelo,
Mi joven corazón he consagrado,
Y el inefable amor del alma mía,

Es la piadosa Emperatriz del cielo,
La madre del Señor crucificado,
La Inmaculada Virgen ¡es MARÍA!

MANUEL TAMA.—1885

MAYO QUILLA

Sisashca, sumac quilla
Chayamushcami,
Ña Virgenta yuyashpa,
Shungu cuyanmi,
Cushish cuyanmi,
Icha ña ricugrisha
Janac pachapi.
Tucuylla huambracuna,
Sumac sisata
Maqui junda apamuichi
Shunguhuan pacta,
Llaquihuan pacta,
Paipac cuyac shunguman
Huacash cungapac.
Tucuylla cushiyashun,
Cay quilla pimi,
Tamia ricurimucun,
Musuyca rigrin,
Yarcaypish rigrin:
Paypac sumac ñahuita
Ña tigrachinmi

Ricuichi, tucuy mashna
Chungacuncuna;
Jatun Virgen mamamanan
Tucuylla cushca,
Imalla cushca,
Huagcha runacunapac
Yarcay ungüipac.
Tucuy jaga muruta,
Tucuy cullquita.
Cay pachapi tiacta
Charisha nigman,
Curita nigman,
Canman tucuy cungapa,
Pudic Mamita.
Cay tucuy illacpica
Imata cuzha ?
Huagcha runa, cunimi
Tucuy shunguta,
Llaqui shunguta,
Huiqui causaihuan pacta
May cushi junda.

José María Moreno.—1885

El Nº 6º del Boletín literario,—Academia del Reinado Social de Jesucristo, hizo su "Ofrenda Anual" en Mayo de 1893. Los sentimientos católicos de esa ilustrada juventud, ante el trono de María, merecen ser conocidos. Escribieron Alfonso M. Borrero, Octavio Díaz, Arsenio Ullauri M., Agustín Iglesias, Abelardo J. Andrade, Ernesto López, Tomás Abad, Alberto Muñoz V., Vicente y Victor Aguilar y Manuel Crespo Toral.

———

MI OFRENDA

. . . .

Guía mis pasos en la estrecha vía,
Guíame, Madre, que mi vida es tuya
Y tuya la pasión del alma mía,
Con su fe toda y toda su esperanza.
¿Quién, joven como soy, quién mi alegría,
Mi consuelo será, cuando me arguya
Del pasado el dolor? Tú sóla oh! Madre,
A quien consagro de mi amor en prenda
Mi pobre juventud: tal es mi ofrenda.

ARSENIO ULLAURI M.—1893

MIS DOS OFRENDAS

Una mañana del florido Mayo,
Lo recuerdas, Señora?....aun la inocencia,
Perfume de los cielos, grata esencia
Guardaba el corazón:
Entre nubes de incienso vagarosas
Que ascendían al cielo en raudo giro,
Te envié, ¡oh Madre de amor!, en un suspiro
Mi primera oración.

. . . .

Mi oración infantil, tal fué la ofrenda
Primera de mi amor; hoy sólo el llanto
Que acompaña a las notas de mi canto
Te ofrezco como dón.
Aun la fe me sostiene, Madre mía,
Aun anima a mi pecho la esperanza;
Pues la ofrenda del pobre de tí alcanza
Al menos compasión.

ABELARDO J. ANDRADE.—1893

———

Nuestros escritores y poetas fieles en honrar siempre a María, la han contado en las advocaciones con que los pueblos la veneran en las capillas públicas y privadas. Nos fijaremos en las de mayor culto y de tradicionales recuerdos.

LA VIRGEN DE CULLCA

En la Colina de Cullca, situada al Norte de la ciudad, se yergue en la parte más alta, una pequeña propiedad, hoy de los herederos del Sr. Coronel Dn. Gabriel Arsenio Ullauri, donde se avecindó, podemos decirlo, desde mediados del siglo pasado, la portentosa imagen de la Santísima Virgen del Rosario. El Sr. Dn. Juan Izquierdo del Prado, hijo de Dn. Luis, obsequió a la Señora Mercedes Izquierdo, esposa de Dn. Felipe Santiago Izquierdo, esta imagen, con el encargo especial de darle el culto correspondiente. Esta preciosa efigie, fué traída de España por Dn. Luis.

Don Felipe, por los años de 1850 la había colocado en el descanso de la escalera del segundo piso, frente a la ciudad, de donde se veían las luces que el amor de un pueblo ofrendaba a María. Creció la piedad de los hijos de Cuenca y áun de las otras provincias, a medida que las necesidades de los que la imploraban eran remediadas. Enferma la familia Izquierdo y restablecida por la fe que les guiaba, resolvió Dn. Felipe construir una pequeña Capilla en la eminencia de Cullca; y con este generoso ofrecimiento, Dn. Felipe iba recogiendo religiosamente las caridades de los hijos del Azuay.

En 1860 se abrieron los cimientos, y al andar de muchos años se concluyó este edificio. A la muerte del Sr. Izquierdo, su esposa Doña Mercedes murió también, cuando principiaba la exornación de la Capilla; mas, dejó a su sobrino el Sr. Dr. Dn. Moisés Arteaga el encargo de que concluída la fábrica, pusiera a la veneración pública la portentosa imagen, cono-

cida con el nombre de la "Virgen de Cullca"....¡Cosas del tiempo!.. Se suscitaron varios juicios con el Sr. Dr. Arteaga, quien para salvar de la tormenta que se le presentó envuelta en la política radical, depositó la sagrado imagen en la iglesia parroquial del Sagrario (San Francisco), así como otros objetos destinados para su culto, siendo cura Rector el Sr. Dn. José Ormaza.

Al presente se halla esta efigie en el antiguo bautisterio de dicha iglesia, retocada por manos profanas en el arte, y sólo se conserva su divino rostro y el del Niño.

En los años de 1861, el Concejo M. de este cantón trató vender la localidad del Ejido por el derecho de propios, pensión que cobraba el Municipio, pagando a los propietarios las mejoras. Este incidente alarmó a los vecinos de ese lugar y para evitar salir de sus heredades imploraron el auxilio de la "Virgen de Cullca".

La romería fué solemne, y los dueños del Ejido, en procesión trajeron a la Virgen, la llevaron a la Cruz del Vado, cantando las preces de la letanía y luego recorrieron las calles de la ciudad. Desde que salió la Santísima Virgen de su morada hasta su regreso, no se vió sino un solo cordón de luces que ardía por la noche en las galerías de la Capilla de Cullca y hasta en las casas inmediatas, a competencia con las estrellas.

De aquí el inspirado y poético trabajo del Sr. Dr. Miguel Angel Corral Banderas —"Cordón de Luces", que se reprodujo en el Perú y Colombia. Este trabajo literario no es encontrado por nuestros investigadores.

A esta Reina y patrona han cantado nuestros poetas y la actual juventud.

MORENICA DEL ROSARIO

MORENICA, mi vecina,
morenica del Rosario,
que habedes vuesa morada
cabe la del desterrado
desde el Rímac os envío
recordaciones e planto.
Yo non os puedo olvidare,
fuera faceros agravio;
vos lo mirades adentro
del mi corazón cuitado,
que ha tiempo es vueso cautivo
que su latir concertando,
te fas música contina
magüer con suenos de planto.
. . . .

HONORATO VAZQUEZ.—Lima, Enero de 1882

LA VIRGEN DEL ROSARIO

Esbelta se levanta cual flor de los rosales
melífluos la cortejan, en coro, los turpiales.
¡Señora de las reinas, princesa del Santuario,
con qué donaire luce sus gracias orientales,
orgullo de mi tierra, la Virgen del Rosario!
. . . .
Señora, ¡quién pudiera volver a tus altares
las prístinas costumbres de aquellos tiempos viejos:
hay tánto de los templos, del alma y los hogares
que vibra en la memoria, al modo que en los mares
hay olas que se quejan y arrullan desde lejos....!

F. MARTÌNEZ ASTUDILLO.—1906

PALOMA

A LA VIRGEN DEL ROSARIO

Pardo el cuello, de nieve el plumaje,
terso el pecho —capullo de rosa—
el azul de los cielos te ciñe
y en las cimas nevadas te posas.

Como rompe su luz la mañana
si la riega en tu manto, Señora,

es un prisma el plumaje que vistes,
do deshecha la lumbre desborda,
y de flores de luz te recamas,
y a tus plantas el iris asoma.

J. R. BURBANO V.—1908.

En el pueblo de Biblián, provincia de Cañar elévase en la amena eminencia de una colina el Santuario de la Virgen del Rocío, al que dió vida su ejemplar párroco Sr. Dr. Daniel Muñoz, y a donde desde los confines de la República acuden piadosas romerías. Aquí se reza la preciosa Novena, compuesta por su Sr. párroco: aquí reposan los ex-votos de nuestros hombres públicos, y en un libro constan las firmas de todo un pueblo creyente que le visita; y de aquí finalmente nacen los himnos de amor de nuestros poetas, fieles en la piedad y en el culto para honrarla.—Escuchémosles.

INSPIRACION

ANTE LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL ROCIO

¡Qué hermosa la ermita que el vasto horizonte
Rodea teñido de leve arrebol:
Parece paloma que anida en el monte,
Las alas de nácar abiertas al sol!

El río, su margen vistiendo de gala,
Cual sierpe de perlas se enrosca a tus pies;
El agua susurra y al verte resbala
Copiando en sus linfas tu noble esbeltez.

Su seno la roca, amante, abrió un día,
Y acá, Madre excelsa, te trajo la fe,

Y aun antes que el hombre te aclame, María,
La cumbre dichosa besó tu albo pie.

ALFONSO ANDRADE CHIRIBOGA.—1909.

LA VIRGEN DEL ROCIO

¿Qué fuera corazón, de tí sin Ella?
Lo que fuera la flor sin el Rocío,
el nauta, en mar ignota, sin estrella,
sin atracción el astro en el vacío.

Despierta, corazón, su luz destella,
ofréndale tu amor y tu albedrío.
Es infeliz el hombre si ha olvidado
que para ángel del cielo fué creado.

AUGUSTO TAMARIZ CRESPO.—1904.

A LA VIRGEN DEL ROCIO

Entre celajes, de ópalo y grana
se ostenta Mayo con su primor,
alzan las aves sus dulces trinos
y al sol se entreabre la blanca flor.

Ya me retiro de vuestra Gruta,
pero dejando con mi oración,
como la prenda de mi cariño
a vuestras plantas el corazón.

ALFONSO HEREDIA C.—1905

En otra eminencia, en la de Turi, y sobre la gruta del Sor de Belén, álzase otro Santuario, el de la Virgen de la Nube, que visto desde la ciudad, tiene por fondo las azuladas nubes del Sur. Débese su creación al piadoso entusiasmo de los Sres. Dres. Julio Matovelle, Remigio Astudillo y al virtuoso párro-

co Sr. Durán; y contemplando a esta Reina bajo el celaje de pardas nubes avaras de la suspirada lluvia, cantó el inspirado poeta Alfonso Andrade Ch.

A LA VIRGEN DE LA NUBE

El sol asomando, ahora
panteón de ruinas abarca,
pues, del Turi en la comarca
do está tu trono, Señora,
no canta el ave canora,
que a otros climas ha partido:
de la torcaz el gemido
sólo se oye más constante,
quizás porque no halla amante,
qué llevar al caro nido.

¡Qué tristeza en derredor!
En tus campos todo ha muerto,
el surco ha quedado abierto
mas no ha brotado la flor.
Oh Madre, Reina de amor,
detén al airado Juez,
Tú que la miseria ves
que espantosa nos maltrata,
¡por piedad, Madre, desata
la nube que está a tus pies!....

1906.

En la cercana parroquia de Baños o Espíritu Santo, al Sudoeste de la ciudad, se venera a Nuestra Señora de Guadalupe, sin que le falte cada año una romería muy suntuosa, menos quien cante su gloria. El ilustrado sacerdote Sr. Dr. D. Isaac A. Ulloa, dijo:

A LA VIRGEN DE BAÑOS

Del Ande inmenso en la falda,

cerca a la ciudad piadosa,
sobre colina vistosa,
que el egido de esmeralda,
cierra; rústica y hermosa.

DE GUADALUPE! te aclama,
con la fe de sus mayores,
la muchedumbre; y derrama
a tus pies, sencillas flores.

Tuya es Cuenca no ha mucho en la florida
vega del Tomebamba,
cual reina te sentaste revestida
de flores, luz y gracia.

Y al par que de las ondas bulliciosas
el resbalar continuo,
generaciones cien verás gozosas
que te amen con delirio.

ISAAC A. ULLOA.—1906.

A orillas del Tomebamba la *Virgen del Río*, de históricos recuerdos para las comarcas azuayas y de inexplicable alegría para los hijos del pueblo, en sus misas del *Niño Jesús*, ha sido cantada por muchísimos poetas, descrita por hábiles escritores y engalanada con fausto en las fiestas celebradas a su gloria.

El tiempo que todo sepulta en el olvido por el descuido de la mano del hombre, ha hecho desaparecer esa preciosa capilla, y ahora viven sólo nuestros recuerdos a la vista del molino que con el rumor de las aguas hacía coro a las oraciones de los fieles. Esta propiedad fue del presbítero Sr. Dr. José Nieto, hoy de los herederos del Sr. Manuel Ordóñez Lazo, y se halla al frente de la Escuela de Medicina.

LA VIRGEN DEL RIO

Porque vives adentro
de ese molino,
porque te quiero tanto,
Virgen del Río,
Virgen bendita,
perdona si te llamo
Molinerita.

Y como donde vives
se muele trigo,
puñadito de penas
de aquí te envío.
¡Virgen bendita,
sé, pues, de mis dolores
Molinerita!

MIGUEL MORENO.—1887.

A LA VIRGEN DEL RIO

Se esconde la pobre ermita
dentro el hueco de una peña,
bajo el musgo do en la breña
se borda la estalactita.
Allí, do el amor palpita,
cuelga la araña su encaje,
mientras el blanco plumaje
del *zigzal*, que el viento hiere,
al suelo se inclina, y muere
a tus pies, en vasallaje.

Junto a Tí la hiedra crece,
que es corona de poeta,
pues, la inspiración, secreta
planta que ante Tí florece,
a tu suave aliento mece
la corola que levanta.
Eres allí, Virgen santa,
como el arpa triste y sola
que, al manso gemir de la ola
y al rumor del viento, canta.

J. R. BURBANO V.—1906.

En 1893 el laborioso pueblo de Paute, sintió como nunca, la necesidad de colocar sobre su caudaloso río un puente, a fin de evitar las continuas y desastrosas muertes de muchos de sus hijos; y antes de hacerlo, unido el pueblo de Paute a los R.R. P.P. Oblatos, dirigidos por el Sr. Dr. Julio Matovelle, consiguió de la respetable matrona Sra. Dña. Juana Valdivieso de Astudillo cediera una parte del terreno de Rumi-cruz de Yumacay para construir una capilla dedicada a la Stma. Virgen; y la referida Sra., llena de entusiasmo y de amor a María, no sólo hizo esa graciosa donación, sino que mandó pintar la sagrada imagen de la Inmaculada, para que se construyera la Custodia de Paute, o como la llamaban los campesino la *Balserita del Río.*

El pueblo de Paute fué fundado por Dn. Gil Ramírez Dávalos a raiz de la fundación de Cuenca; y sus hijos y las cuatro parcialidades de que se componía el pueblo, en agradecimiento a las atenciones prestadas por su benefactor le obsequiaron ocho hectareas de terreno en la localidad de Zhumir, conocidas hasta hoy con el nombre de la huerta de Gil Dávalos. Dueño el Sr. Dr. Luis Cordero de esta hacienda, agrandó el histórieo huerto hasta el camino público. Esta propiedad es al presente de la Sra. Hortensia Mata v. de Ordóñez A la Balserita del Río Paute cantó uno de sus hijos:

BALSERA

Fatigados transeuntes
se avecinan cada tarde
a la margen florecida
del sonoro y limpio Paute:
y al contemplar abundosos
y enturbiados sus caudales,
pobrecillos pasajeros,
se contristan y se abaten,

que cierra la noche, y urge
pasar a la opuesta margen.

Pero brilla la esperanza
y el temor viene a acallarse;
que en la grieta de un peñasco
que rugiendo el río bate,
te han visto, Santa María,
y te invocan como a Madre,
y te aclaman como a nauta
de sus pobres barcas frágiles;
y se lanzan a las aguas,
y el ligero remo baten,
y entre gritos de entusiasmo
saltan a la opuesta margen.

Señora! que a esa comarca
bajo tu amparo la guardes,
y esos piadosos viajeros
siempre tu favor alcancen.
Escucha, con qué ferviente
amor en torno a tu imagen,
de hinojos, te elevan preces,
y sencillos navegantes,
te aclaman en su ternura
la *Balserita del Paute.*

RICARDO MARQUEZ T.—1905.

LA DIVINA PASTORA

En 1878 el piadoso y humilde joven Manuel Serrano Valdivieso, poseía una preciosa estampita de la Divina Pastora, y a pesar de su pobreza, sus pequeños ahorros, acrecentaron los óbolos de los vecinos del barrio de Santo Domingo, para celebrar la primera misa en honor de la *Pastorita.* Esta fiesta tuvo lugar en una de las tiendas de la actual casa de la Sra. Filomena Muñoz V. de Valdi-

vieso; y la improvisada orquesta era dirigda por los jóvenes profesores Sres. Luis y Amadeo Pauta R. Creció la piedad, y el grano de mostaza se hizo árbol gigantesco. Muy luego Serrano, mandó formar una efigie de la Divina Pastora, obra del joven escultor, más tarde presbítero, Dr. Belisario Arce.

La primera novena se celebró en la iglesia de la Catedral por el Sr. Canónigo Dr. Mariano Borja, bajo la protección, del Ilmo. Sr. Toral. La solemnidad de esta primera fiesta pública, fue costeada por el Sr. Manuel Montesinos Ch. Por un posterior acuerdo de la autoridad eclesiástica, pasó la estatua de la DIVINA PASTORA a la iglesia del Carmen de la Asunción, siendo el primer orador de la fiesta el Dr. Vicente Cuesta. Por súplica de Serrano, la efigie de la Virgen se trasladó a la capilla privada de la casa del Sr. Virgilio Morla, hoy propiedad del Sr. Roberto Crespo Toral.

El piadoso Dr. Miguel Moreno, al hacer la entrega del templo del Cenáculo al Sr. Administrador Apostólico Dr. Benigno Palacios y al Cabildo Eclesiástico, manifestó, que para la veneración pública y al lado izquierdo del altar mayor, había preparado un pequeño trono especial para la Divina Pastora.

La novena que se sigue en honor de esta encantadora imagen fue enviada por la M. Gabriela, de la Caridad (Theotiste Serrano). Moreno cantó a

LA DIVINA PASTORA

Níveos corderos que triscan
En torno a blancas ovejas
Y una virgen candorosa
Vestida de azul, risueña,
Orlada la sien de flores
Y áureo cayado en la diestra,
Apacentando el rebaño
Desde vistosa eminencia....
Así te soñé de niño

María, Pastora esbelta;
Y así te vieron mis ojos
Ayer, en la *nueva iglesia*,
Zagala de mis amores,
Lenitivo de mis penas,
Encima de altar campestre
De musgos y toscas piedras,
Semejante a verde otero
En medio de la floresta:....

—Sabiendo que Tú amas,
Divina Pastora,
Las preces sencillas,
Las castas palomas,
La flor del almendro,
Capullos de rosas,
Para tí estos dones
Traemos; perdona
Si en cambio exigimos
Nos des una gota
De tu leche, y nuestros
Corazones toma
Y dálos al Niño,
Prenda de tu gloria.—

MIGUEL MORENO.

LA DIVINA PASTORA

Yo no sé si a mi vista que le adora
Juega en su rostro así la luz traviesa:
A veces, tiene mucho de Pastora,
A veces, mucho tiene de Princesa.

Los crepúsculos duermen en sus sienes,
Se liba dulce miel en su sonrisa.
¡Eres tan bella, oh Madre que me tienes
Allí en la roca que tu planta pisa!

No la vean, pastores, las ovejas
Del redil que guardáis: los recentales.
Si la ven, olvidando a sus zagales,
Irán como a las flores las abejas.

F. MARTINEZ ASTUDILLO.—1908.

LA VIRGEN DEL SUSTENTO

En una casa particular se venera esta hermosa efigie, cuyo origen es el siguiente. Expulsados de la República los P.P. Jesuitas durante la administración del Gral. Urvina, el presbítero Sr. Dr. José Andrade guardó en su casa muchas reliquias de la Compañía de Jesús, y entre estas la efigie en que nos ocupamos. La obra es en alto relieve, guarnecida por bien tallado marco de madera dorada y mide el cuadro 1. 50 de latitud por 1.80 de longitud. Al brazo derecho, en relieve, está el Niño Jesús y al izquierdo el niño San Juan Bautista, descansando en una concha dorada: una ovejita a los pies de la Virgen: en la mano derecha un huso con hilo y en la izquierda un copo de lana: en el fondo del cuadro hermosas nubes azules y entre estas se destaca la Virgen; y en la orla algunas preces de la Letanía.

Esta obra de arte pasó a ser de la propiedad del Colegio Nacional, y el Sr. Colector Francisco Bustos, por orden de la junta Administrativa en 1904 la vendió al Sr. N. N.; y su piadoso poseedor, cantó:

LA VIRGEN DEL SUSTENTO

Madre mía del SUSTENTO,
de mi hogar preciada gloria,
gracias te doy, pues, me has dado
que vivas en mi memoria.

Te ruego que a mi plegaria
des amorosa acogida,—
que la honradez y el trabajo
sea de mis hijos vida.

Y cuando de aquí me ausente
y huérfano mi hogar se halle
sin amparo, pan ni abrigo,
ni quien su gemir acalle,

Piadosa acude, Señora,
consuela su abatimiento,
y para el alma y el cuerpo
sé tu, Madre del Sustento.

MANNES.—1904.

Remigio Romero León, con la fe de sincero católico y con el amor a todo lo grande y sublime de nuestra Religión, cantó, así:

La herencia del Genio

Dónde está el trono de la excelsa Reina
que, en tierras de Colón, funda su imperio?
¿ En la cumbre nevada de los Andes,
o de la mar, en el profundo seno ?

Nadie lo ve; pero ese augusto trono
plantado está, de América en el suelo:
lo publican los niños que rezaban
el rosario a la " Virgen del Colegio."

La Dolorosa que los ojos mueve,
con la ternura del amor materno,
muestra, sólo, que es Reina en esta tierra,
donde la raza de Colón no ha muerto.

Tierra en donde son templos las cabañas,
porque en éllas se escuchan los acentos
de un pueblo fervoroso que salmodia,
las glorias de su Reina, en el salterio.

REMIGIO ROMERO-LEON.—1907.

LA VIRGEN DE LA GRADA

I

¡Dichoso hogar es el mío,
Madre divina y amada;
pues, para serlo, tu imagen
en su recinto le basta!

Como Centinela augusto
de sus creencias cristianas,
has elegido tú el puesto
de vigilante atalaya,
y en el más modesto sitio
de mi solariega casa,
glorioso tu altar se eleva,
¡Virgen Santa de la Grada!

Tú que eres sostén divino
de los que suben y bajan
por la sinuosa pendiente
de la fugaz vida humana,
no sin misterio, Señora,
has elegido, en mi estancia,
el sitio que simboliza
del mundo las dos jornadas;
pues como el sol sube el hombre
en la esplendente mañana,

hasta que en el cenit toca
de la bóveda azulada,
y como el astro, desciende,
cuando las horas avanzan,
hasta llegar a la tumba,
que el negro ocaso le marca.
....

MIGUEL CORDERO D.—1909.

La Virgen del Olvido

Devoción mística y dolorosa de nuestro Miguel Moreno.

—Antes que en mi alma viuda,
donde aun el rescoldo quema,
llegue a quemarse otra amante,
otra mariposa y muera;
Madre mía del Olvido,
este anillo de mi muerta
te doy en cambio del tuyo:
¡sé de mi alma compañera!....
....
—*Santa Virgen del Olvido,*
que no me siga a la celda
ni el amoroso recuerdo
de los míos..........

Madre tierra!....
¡último amor de la vida,
último reposo de *Ella*,
en el calor de una fosa
guarda mis ternuras muertas!....

MIGUEL MORENO.—1906.

El presentar las místicas y sentimentales poesías de nuestros cantores de María en Mayo a las diversas advocaciones de la Virgen, sería obra de algunos volúmenes y de una pluma más versada para la selección de las flores marianas; y para concluir, rápidamente pasamos a citar unas pocas estrofas tomadas de los folletos que hemos coleccionado.

Ensueño

Quiero amarte y amarte con delirio;
sentir mi vida junto con tu vida,
correr y evaporarse al calor tuyo,
cual gota de agua que en la luz titila.

En tus brazos caído, como lirio
que sobre el tallo cimbrador se inclina,
dormir el leve sueño de la tierra
y despertar al sempiterno día.
. . . .

JUAN IÑIGUEZ VINTIMILLA.—1903.

Mater Pauperum

Decidme, pobres mendigos,
a dó camináis, a dónde,
con esa faz que revela
un mar hondo de aflicciones?......
. . . .

Mañana, cuando à la aurora
oigáis festivos los bronces,
y lleno el ambiente se halle
del perfume de las flores,
salid de vuestros albergues
e id gozosos allá donde

majestuosa se levanta
del templo la blanca torre,
dó os aguarda compasiva,
con un manantial de dones,
la hermosa Virgen de Mayo,
tierna Madre de los pobres.

No temáis en adelante
del hambre los sinsabores,
ni andéis pidiendo sustento
en las puertas de los hombres.

Id allá, pedidle amparo,
de Dios en el santo nombre,
y veréis cómo al instante
vuestras plegarias acoge;
pues que sois los predilectos
de la Madre de los pobres.

....

RICARDO CUESTA V.—1903.

MAYO

¡Oh mes de Mayo, bendito!
que rebosas de alegría,
esparces ante María
las flores del corazón.

Mes de filiales ofrendas:
los hombres sus oraciones,
las aves tiernas canciones,
aroma el campo te dan.

En cambio, la Virgen riega
de gracia la luz copiosa,
que resucita, amorosa,
del alma la muerta fé.

....

ALBERTO MUÑOZ BORRERO.—1904.

La Virgen de la Montaña

. . . .

Era una tarde, las tardes
son la hora de la plegaria;
en el cielo brotan luces
y todo en el mundo calla.
Mi amante madre me dijo,
señalando la distancia:
—Allá, en el fondo del bosque,
en esa casita blanca,
que entre los sauces se pierde,
junto a esa fuente que mansa
deja rodar sus caudales,
vive pobre y olvidada,
entre nardos y romeros,
la Virgen de la Montaña.

. . . .

ALFONSO MARIA CUESTA.—1897.

A la Virgen que se venera

en la Universidad Azuaya

Zumbando en derredor de la colmena
de que eres *Reina*, con afán ardiente,
abeja cariñosa y diligente,
me entregué de tu amor a la faena.

Y en el vergel y la montaña amena,
por labrarte un panal, adolescente,
robé a las flores de matiz luciente
la miel que en sus nectarios se almacena.

Mas el tiempo—tormenta despiadada—
arrebató a la obrera laboriosa.

del panal deleitoso en que vivía,

y al tornar al pasado la mirada,
murmura, vacilante y pesarosa;
¡No olvides a tu abeja, Madre mía!

A. Malo R.—1908.

LA VIRGEN DEL EGIDO

Cual paloma peregrina,
¡oh Virgen inmaculada!
se yergue en suave colina
tu bella ermita sagrada.

Dosel te forma el tesoro
de hermosura de las flores;
y manso río es el coro
que pregona tus favores.

. . . .

Aurelio Galarza Arriola.—1912.

A NUESTRA SEÑORA DE MERCEDES

Ceñida de esplendor la hermosa frente,
La mirada en el campo difundida;
En ademán de Emperatriz, valiente,
Hacia nos vuelve el rostro, sonreída.

De perla el manto; de diamante y oro
Imperial cetro, majestuosa, empuña

Parece sojuzgar el campo moro
O dispersar la naves de Gascuña.

Ante ti, Madre, yacen, el exvoto;
Del cautiverio férrea la cadena,
Y el redimido con el grillo roto,
Y los náufragos restos de la entena.

. . . .

Perdón, si un día, de la Patria historia
Borrar tu nombre pudo aleve mano;
¡Ay, ese día quedará sin gloria:
¡Ay, quien no te ama no es ecuatoriano!

. . . .

NICANOR AGUILAR.—1910

Cuadro lejano

. . . .

Está vieja la Ermita de mi aldea,
la azota el viento de cantar sonoro,
y el sol que en las alturas parpadea
baña sus grietas en su polvo de oro;

Pero en el fondo llevo de mi pecho
la imagen de la Virgen sin mancilla,
su casa humilde, de pajizo techo,
oliente todavía a manzanilla;

La Salve en su recinto, como gama
de cielo, está sonando dulcemente;
y en lluvia se deshace la retama
en la Ermita que llevo interiormente.

Ermita donde está todo lo amado:
la madre y la casita del poblacho,

la dulce poesía del pasado
y la Virgen que amé cuando muchacho.

CARLOS AGUILAR VAZQUEZ.—1917.

SALVE

. . . .
Tú eres, María, Reina, a quien de hinojos
El mundo te saluda y te bendice.
¡Salve, Salve! mil veces la infelice
prole de Adán te aclama en tu dolor;
y en la humilde cabaña, en el alcázar,
en libertad o preso, en mar o en tierra,
feliz o miserable, en paz o en guerra,
¡Salve! te canta humilde el corazón! . . . .

ULISES CHACON M.—1902.

Madre mía

De mis padres al abrigo
en otros mayos, ¡oh dicha!
ofrendábate las flores,
las flores del alma mía.

Pero, ya son idos éllos
lejos de mí, tan arriba,
y todo es dolor y llanto
en mi corazón, María.

Mas, al irse me dijeron
que las flores de mi vida
deshojara siempre en Mayo
bajo tus plantas benditas.

Por esto, vengo en su nombre
a ofrendarte, *flor marchita*.

entre escombros y entre tumbas:
no me rechaces, María!.....

....

HONORATO SERRANO AREVALO.—1903.

Plegaria

....
Cuando penas y dolores
a mi corazón asalten;
cuando el mar en negra furia
la débil quilla arrebate;
cuando lleguen a tu pecho
las tristes quejas que exhale,
sostén la barca que cruja;
disipa las tempestades,
y guíame hacia los cielos
con tus ojos, Madre Amable.

MIGUEL ANGEL MARQUEZ.—1904.

Nóche de luna

....
Al ver tu imagen divinal María,
nimbada por radiantes florilegios
de lucesitas mil y corazones,
creo que eres la Luna del consuelo
en las negruras de la incierta vida!
Y así, cual de las sombras en el tedio,
despliega su esplendor la blanca luna,
de mi alma entre las nieblas y el silencio,
veo tus ojos, y en sus dulces rayos
la luz enciendes de mi amor primero:
flor que me inebria en su perfume antiguo....
¡amarillenta flor del cementerio!
Sí, no hay oscuridad mientras Tú brillas,
bendito Luminar de mi destierro:

y al adorar tu deífico semblante,
pienso que en brazos de mi madre sueño,
no me encuentro en la vida solitario
y reviven mis dichas que murieron....

JOSE M. ASTUDILLO ORTEGA.—1914.

Las glorias de un crepúsculo

....

Asilado del templo en el silencio,
la plácida niñez evocó el bardo
fijos la vista, el corazón y el alma
en la Madona.—al fenecer de Mayo....

Oh Madre del Nazareno,
recibe mi postrer canto,
que bañado el rostro en llanto,
arranco de mi laud;
la lumbre de tus altares
sean mis funéreos cirios,
y estos versos como lirios
los deshoje en mi ataud...

CESAR DAVILA CORDOVA.—1915.

A MARIA

Qué de alegrías
en mi destierro!....
ésas que a mi alma
vienen del cielo,
cuando en humilde
lira, mis ritmos
modulo en torno
del hogar mío.

Como las aves,
trinando alegres
vánse a la umbría
do el nido tienen;
ave del cielo
hiendo el espacio,
y a tus altares
llego cantando.
Tiernos deliquios
allí me esperan:
son tus sonrisas
dichas que inebrian.
....

J. F. MORENO MORA.—1905.

Reina de Mayo

La aurora de Mayo
destella en el cielo,
vertiendo consuelo,
vertiendo fulgor,
del monte elevado
rosando la cumbre,
ostenta la lumbre
el sol bienhechor.

Del álamo argénteo
las hojas de plata
la brisa arrebata
y puebla el pensil;
y místicas preces
eleva la niña,
que en bella campiña
existe feliz.

Natura se viste
de luz y colores,
y en leves fulgores
esmalta el pensil:
la Reina de Mayo,
a la áurea pradera
desciende hechicera
del cielo, gentil . . .

También, yo contento,
de libros rodeado,
dirijo póstrado,
mi canto en tu altar,
y viendo tu rostro
tan bello, ¡oh María!,
de dulce alegría
me pongo a llorar. . . .!
. . . .

RICARDO DARQUEA GRANDA.—1911.

A la Virgen del Aula

En donde hallar podré rítmicos sones,
Para en versos eólicos cantarte
Si tan sólo tremendas aflicciones
Tengo en el corazón para ofrendarte?

Y vengo a tu ara, púdica María,
Vengo a contarte penas y dolores,
A llorar por la tierna madre mía,
Y a marchitar con lágrimas, tus flores.

Si mi razón vacila, en Tí confío,

Sé Tú mi norte, pura Nazarena,
Y a tu amparo florezca el hogar mío
Como en bello jardín, nívea azucena.

Ruego aceptes, Señora, mi querella,
Y al huérfano no dejes sin consuelo;
Guíale amante, y muéstrale la huella
Que su madre dejó con rumbo al cielo.

. . . .

DARIO R. ORDOÑEZ.—1913.

MADRE MIA

. . . .

Como cubre la tórtola amorosa
El blando nido, al escuchar que brama,
En el seno de atmósfera sombría,
La tempestad aciaga.
Hoy me postro de nuevo, Madre excelsa,
A tus benditas aras
Y te traigo mi fe, mi juramento
Con más ardiente amor, con nuevas lágrimas.

ABELARDO TAMARIZ CRESPO.—1909.

Para terminar con la presentación de las flores literarias azuayas hechas en las diversas épocas de Mayo de cada año, manifestaremos también que la mujer cuencana, ha elevado al cielo sus plegarias y de rodillas ha ofrendado su fe, su amor y su vida toda.

A María

. . . .

De hinojos a tu presencia,
quiero entonar tu alabanza,

a tí que eres la esperanza
del que gime en el pesar.

A tí, oh! amorosa Madre,
amar a tí sola quiero,
y que me aceptes espero
mi alma, mi vida y mi sér.

Y si alcanza a decirte
lo que anhelo, mi canción,
pregunta a mi cosazón
que él te sabrá responder.

Maria Angela Rodriguez.—1879.

A LA VIRGEN DEL ROSARIO DE POMPEYA

En tierra de Pompeya,
desierta y desolada,
quisiste, Madre amada,
tu trono levantar;
y allí, junto al Vesubio,
pusiste tu Santuario,
para de tu Rosario
las gracias ostentar.

Desde el dichoso valle
la humanidad doliente
te ofrece hoy, cual presente,
su gratitud y amor;
a Tí, que nunca en vano
invoca el desgraciado,
a Tí que has consolado
su pena y su dolor.

. . . .

Y Cuenca que tú sabes
que te ama, oh Madre mía,
quisiera en este día,
para a tus pies llevar,
las más hermosas flores;
quisiera las estrellas
para adornar con ellas
las gradas de tu altar.

. . . .

Cuando, entre las ofrendas
de incienso y oraciones,
de flores y canciones
que hoy ves con compasión,
encuentres la que Cuenca
te ofrece, oh Virgen pía,
acéptala, y envía
tu tierna bendición

. . . .

Antonia Mosquera A.—1912.

LA PRIMERA ROSA DE MI ROSAL

Me aficioné un día
de unas rosas blancas,
y a una amiga al punto
pedíle una planta,
y en el jardincito
de mi misma casa
con mis propias manos
la sembré entusiasta,
y la madre tierra
abrió sus entrañas,
y la dió frescura
y la dió su savia.
Y yo ví contenta
que raíz echaba,
y que en breve tiempo
abundaba en ramas.
. . . .
Alegres anúncianme
que una rosa blanca
el rosal ostenta
muy bella y galana:
son seda sus pétalos,
y tiene en la entraña
un ligero tinte
color de naranja.
Yo fuí presurosa
de gozo inebriada,
y al verla tan pura,
tan fresca y lozana
la llevé a María
mi Madre adorada.
Y díjele: ¡Oh Madre!
aquí yo a tus plantas
amante te ofrezco
esta flor preciada,
por ser la primera
de mis rosas blancas.

JOSEFINA ABAD JAUREGUI.—1915

A MARIA

En las luchas de la vida
el corazón está herido;
llena mi desierto nido
con tu maternal amor.

Entre tinieblas perdida,
sin rumbo marcho al ocaso;
todo me hiere a mi paso,
todo me hace vacilar....

Soy juguete del destino,
soy hoja que arrastra el viento,
no desoigas mi lamento,

Madre, tenme compasión....

Que al llevar la mano al pecho,
en vez de sentirme helada,
halle tu imagen grabada
dándome vida y calor.

¡Adiós! talvez ya no torne
al pie de este altar bendito;
dejo en él mi nombre escrito;
¡que no lo borres jamás!

....

ISABEL M. MUÑOZ DE M.—1916.

Todo es agradable y encantador en el mes de Mayo de cada año por las fiestas a la Santísima Virgen; y así como es alegre esta solemnidad y la decoración de los altares de los templos, en los establecimientos públicos de instrucción y en las casas particulares, así es religiosamente triste, otra fiesta de María—la de sus Dolores—Se cambia la decoración, la escena es otra, enlútanse los altares y el templo respira melancolía Intérprete de ello es la hermosa poesía del distinguido médico y sentimental poeta Dr. Nicanor Merchán, que la reproducimos, y sea ésta la oportunidad para decirle al amigo que descuelgue la lira y con más entusiasmo cante a Dios y a la Patria.

FIN DE MAYO

Dios mío ¡qué solos
se quedan los muertos!....
BECQUER

Después de una fiesta,
trasunto del cielo,
del Mayo pasado
el sol postrimero,

fulgente, en las sombras
se hundió del misterio,
y oleadas de gente
salieron del templo,
dejando a la Madre
del Dios prisionero,
de amores ansiosa,
llorando en silencio;
y al ver el contraste
me dije gimiendo:
¡Qué sola se queda
la Reina del cielo!

. . . .

De nuevo, María,
el día postrero
de Mayo ha venido,
con búcaros llenos
de flores, y dulces
cadencias del cielo,
a embriagar de dicha
y amores el pecho;
mas, ¡ay! cuán fugaces
las fiestas del suelo!
Ya el sol reverbera,
traspónese lento
y ya de los sones
del bronce los ecos
se pierden distantes,
y calla el concierto,
y vanse las gentes,
y ciérrase el templo,
y cunde en el alma
mortal desconsuelo....
¡María! ¡María!
ay! cuándo veremos
un sol sin eclipse
de Mayos eternos!......

NICANOR MERCHAN.—1903.

Para concluir esta nota, un tanto extensa a pesar nuestro, indicaremos algo acerca de la creación del "Huerto Eucarístico" por formar parte complementaria de las fiestas marianas.

En el mismo año, en que se colocó la estatua de bronce en "La Ciudadela de la Inmaculada" y se levantó la Capilla en el "Parque de María", Honorato Vázquez, insinuó a su amigo el Dr. Moreno, la idea de que los niños que deban hacer anualmente la primera comunión, sean quienes siembren trigo y cosechando con sus propias manos las doradas espigas, preparen la harina para las Hostias de la primera Comunión; y de aquí la necesidad de crear el "Huerto Eucarístico", con destino a estas obras en la Ciudadela, quedaron encargados para la colecta de limosnas los señores doctores Moreno y Joaquín Martínez T., y el 8 de Diciembre de 1905 tuvo lugar la primera comunión.

Tras la Capilla se cercó el *Huerto*, se hizo la primera siembra, la que cosecharon primeramente las aves de los campos, y luego los niños que disputándose con ellas tuvieron Hostias.

La cosecha fué mala y los niños colocando en la palma de sus manos las espigas, las estregaban, y el tamo que quedaba, aplicando sus rosados labios, lo aventaban para limpiar el trigo. Moreno contemplando la labor de ese gracioso coro de ángeles y recibiendo la escasa cosecha de trigo, encargó a las Madres Oblatas preparasen la harina y las hostias.

El inolvidable bardo de María, Moreno, el de corazón puro y sincero, conoció que se acercaba a la tumba y le asaltó la idea de construir un cementerio para descansar ahí con los suyos. Esta idea, dominante en sus últimos días, le agitó en gran manera, y es por esto que en la última estrofa de la composición que publicamos lo expresa afirmativamente.

Han pasado los años, Moreno descansa en el Cenáculo y las obras se hallan concluídas en la Ciudadela. ¿Se ha hecho la nueva siembra en el místico

Huerto de Jesús Sacramentado, y los niños de nuestras escuelas han hecho ahí su primera comunión?....

LA CIUDADELA DE LA INMACULADA

NIÑOS LABRADORES

A Honorato Vázquez

Tú que el corazón sensible,
de cristiano y de poeta
me mostraste y a esos niños
hiciste que en él los viera,
eres dueño de estos versos,
como lo eres de la idea.

¡Cuán bello el grupo de niños,
de Dios amada colmena!
Con sus pequeñas azadas,
unos surcaban la tierra,
y otros sembraban el trigo,
con cantos de *Noche Buena*,
y con el sudor mojaban
la frente y la sementera,
lluvia fecunda que hizo
brotar el trigo en hileras.

Vílos después, en su huerto
arrancando las malezas,
perdidos como amapolas,
en su trigalito en hierba.
Y a poco llegó el estío;
y vino con él la siega,
y éllos a segar vinieron:
sus bellas rubias cabezas,
otro trigal semejaban:
¡qué la muerte no los vea!......

Hoces de plata tenían
los segadores, con negra
cinta enlazaban las blondas
espigas de la cosecha.
¡Hubo muerto un compañero,
que hizo con ellos la siembra!
¡Cuán poco dura, Dios mío,
la flor de la vida! apenas
se entreabre, ya se deshoja:
parece que nace muerta!......

Y vílos luego, en sus manos
deshaciendo las cabezas
del trigo, y, los granos rubios
limpiando en la ventolera,
ayudándose con soplos
de sus bocas como fresas.

Y llegó el alba del *Corpus*,
alba oliente a madreselva,
y ví a los niños de blanco,
como un grupo de azucenas,
llegar al templo, era el día
de su *Comunión Primera.*
No estaban solos: sus Angeles
de Guarda, también de fiesta,
iban revolando en torno
al hostiario de oro y perlas
que los niños conducían
lleno de las hostias hechas
por sus blandas manecitas,
con trigo de su cosecha.

Y qué ví después, Dios mío?
Mis ojos, que no mi lengua,
expresen lo que miraron,
la feliz mañana aquella
en que la Virgen María,
toda amorosa y risueña,
la comunión presenciara

del casto enjambre de abejas.
¡Llorad mis ojos, y el llanto
de gozo inefable sea!
¡Hijo y Madre en aquel día
hicieron pingüe cosecha:
recogieron en el arca
las flores de la inocencia!

Mas lo que cuento que he visto
¿es cierto que yo lo viera?....
¿No serán acaso sueños,
de fantásticos poetas?
No, que de la Inmaculada
en la hermosa *Ciudadela*,
tendrán los niños un huerto
do entre el zumbido de abejas
y el revolar de palomas,
surgirá la sementera,
donde las uvas y el trigo
serán de Jesús emblema,
y donde veré el soñado
colmenar de la inocencia!

¡Qué allí los niños me guarden
mi último sueño, que pueda
juntarme con las cenizas
de aquellos que amé en la tierra!....

MIGUEL MORENO.—1905.

(Nº 2º)

En los cuatro ángulos que forman las esquinas de la plaza principal, estaban compuestos otros tantos altares para que descansara allí la Imagen de la Inmaculada y se declamaron las composiciones de nuestros primeros poetas. En estos improvisados tronos, asi como en los arcos triunfales colocados en las esquinas, por donde recorría la proseción, se ostentaba el lujoso atavío de las colgaduras y las vagillas de plata en torno a los cuadros religiosos y las banderas tricolores, y a todo este fausto de piedad religioso, se añadía el *chagrillo* de variados colores que esmaltaba el suelo

Era de verse, como dice la relación, el entusiasmo y alegría del pueblo al terminar la proseción; de las cuatro bombas de fuego preparadas al efecto en los ángulos de la plaza, reventadas de improviso, descendían entre flores, las blancas palomas y al emprender su vuelo, al compas de las bandas de música, desprendíanse de las alas, papelitos de color en que estaban escritos, versos como éstos, del mismo Dr. Joaquìn F. Córdova.

Madre virgen del Dios humanado,
Clara antorcha que el cielo iluminas
Desde el trono en que pura dominas
Repartid vuestras luces divinas
Entre el pueblo que os muestra su amor.

***

Virgen Santa, rasgad ese velo
Que nos cubre azulada su faz,
Y una leve apariencia del cielo
Este instante en la tierra verás;
Cuando el hombre con plácido anhelo,

Con amor y respeto eficaz,
Solemniza rendido este día
Tu pureza, sagrada María.

***

Eres más pura, María,
Que el firmamento estrellado,
Mas pura que el sol dorado
Cuando la infancia del día;
Más pura que la alegría
De la celeste región;
Más pura que la oración
De la Virgen inocente;
Más pura, en fin, que la fuente
Que adorna la creación.

1855.

(Nº 3º)

Respecto a precisar la persona nombrada para primer Rector del Colegio Seminario Conciliar de Cuenca, indicamos, desde luego, ser el Sr. Dr. D. Andrés Villamagán; y para esto nos referimos al informe de nuestros mayores, a las diversas épocas por las cuales había atravesado la fundación del Seminario y a la cooperación de los Sres. Obispos, considerados como fundadores de dicho establecimiento. A mas de lo expuesto, deferimos también, y no sin fundamento, al ilustrado sentir del M. R. P. Alfonso M. Jervez, cuyos datos se hallan publicados en "La Alianza Obrera" de esta ciudad y en "Páginas de Historia".

Hoy que la autoridad eclesiástica, ha publicado en la "Revista Católica" la noticia más valedera sobre el nombre del primer Rector, nos abstenemos de insistir sobre cual fué la persona designada; y también porque este incidente no atañe en lo principal a la grandeza, prestigio e importancia del Seminario.

Poseedores de la Real Cédula, original, concedida por S. M. Dn. Fernando VII en Noviembre 16 de de 1815 al Colegio Seminario de la capital de Cuenca en el Perú, nos limitamos, por ahora, a reproducir el Blasón o Escudo de Armas del Seminario, asi como el de nuestra Universidad, para su mejor conocimiento y estudio comparativo de los símbolos y colores empleados en los dos escudos

Con venia del ilustrado Director de la Revista Católica y miembro de la sociedad, "Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay", Sr. Dr. Jesús Arriaga, nos permitimos también exponer como lo adquirimos la Real Cédula el porqué de nuestra demora en la publicación de este documento y la falta que notamos en la publicación hecha en la "Revista Católica".

El Sr. Dr. Octavio Cordero Palacios, uno de los más contraidos a estudios de investigación histórica, encontró, ha cosa de cuatro años, la Real Cédula concedida por Fernando VII junto con el Blasón que debía usar en su correspondencia oficial el Seminario, y el Sr. Dr. Cordero, nos la entregó en 1916 para que la publicáramos; pero circunstancias independientes de nuestra voluntad, y porque paulatinamente se iba haciendo esta impresión por la escasés de papel, no llegó a publicarse antes que apareciera la "Revista Católica".

La falta que apuntamos es la siguiente: Después de la rúbrica del Sr. Srio. Silvestre Collar, anotada en la "Revista Católica" [Nº 4 de este año p. 190, linea 2ª] y antes de la firma y rúbrica del Duque de Montemar, Conde de Garcies, se halla la siguiente: "Concediendo al Seminario Conciliar de la ciudad de Cuenca la gracia de poderse titular Colegio Real y usar del Escudo de Armas que se expresa".



Blasón de Armas del Colegio Real del Seminario Conciliar de San Andrès de la Capital de Cuenca en el Perù. – Concedido en Madrid a 15 de Noviembre de 1815, por S.M. Fernando VII.

"El anterior Blasón de Armas se compone y organiza de un Escudo, su campo de Oro con castillo de Piedra con sus Almenas, una Puerta, dos ventanas y tres torres la del medio mayor y en ella una Paloma blanca con una rama de olivo en el pico, y al pie del castillo un lebrel.—Surmontado de una corona Ducal.

EXPLICACION DE DICHAS ARMAS.

El campo de oro como metal el más noble y precioso denota la ilustración superior y riqueza de un linaje.

El Castillo por la superioridad de su fuerza en que excede a todos los demás edificios simboliza la grandeza y elevación asi para defender los amigos y aliados como para contener los enemigos y perturbadores de la Paz.

La Paloma, ave candidísima que carece de yel, y por eso es símbolo de la simplicidad y candor de ánimo difícil a los movimientos de la ira; es recomendable por representarnos en ella la tercera Persona de la Trinidad Santísima expresando el amor, y la que aseguró a Noé estando en el Arca haber hecho paz el Autor Soberano con el mundo, por cuyos títulos denota también la fidelidad y el amor y en esta inteligencia pintaban los Gentiles el carro de la Diosa Venus (Madre del amor) tirado de palomas.

La rama de olivo que tiene en el Pico la Paloma es anuncio de paz, significa un ánimo inmutable tanto entre las tempestuosas asperezas de la tribulación como en las quietudes de la tranquilidad sin vacilar en aquélla con los desabrimientos del disgusto, ni entorpecerse el valor en estas con las delicias del ocio.

El lebrel es animal sagacísimo, que ama con suma fidelidad a su amo exponiéndose a los rigores de la muerte por librarle de los peligros de la vida, circustancia que sin duda obligó al gentilismo para servirse de su figura, y representar a sus Dioses Lares o Caseros, todas son evidentes expresiones de la fide-

lidad a los honores de los Príncipes.

La Corona de que va surmontado dicho Escudo aunque sólo la pueden usar los grandes Duques y Marqueses, según a cada uno le corresponde, por especial gracia de nuestros respectivos Monarcas, la colocan algunas ciudades, villas y lugares, de estos Reinos, en sus Escudos en premio de sus particulares servicios ejecutados en defensa de la Patria, y fidelidad que han tenido en todos tiempos a aquellos, y concurriendo estas apreciables circunstancias en el Seminario que ha merecido de la piedad de S. M. (que Dios guarde) que se distinga en lo sucesivo con el título de Real Seminario, y que use de un Escudo de Armas, parece que está en el caso de que sea (si mereciese su Real aprovación] el que queda relacionado, con la referida Corona."

BLASON DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY.

En su primer Rectorado el Sr. Dr. Honorato Vázquez, acordó formar un escudo o Blasón Universitario para que esta Corporación lo usara en la correspondencia oficial; y en sesión de 17 de Junio de 1904 fué aprobado, previa la explicación de los colores y símbolos en él empleados:

"El escudo en los colores azul y rojo agrupa las ideas de virtud y de amor a la ciencia. La cruz griega simboliza la fe. Al centro un árbol, un libro abierto y un manantial representan un apartamiento para el estudio y la fecundidad de éste expresado en el tema "Fons vitæ eruditio posidentis" (Tiene una fuente de vida en la instrucción quien la posee) tomado del libro de los Proverbios cap. XVI, V. 22, e inscrito en la parte superior en un festón cruzado por entre una corona. Orlan el escudo a la derecha ramos de violetas, símbolo de la modestia como predecesora de la gloria, representada a la izquierda por una palma de laureles.—Al término, hacia abajo, penden tres borlas correspondientes a las Facultades que funcionan en la Universidad".

"El Pabellón Universitario se compone de los tres



El Rector Sr. Dr. Honorato Vázquez creó y pintó el Blasón en 1904. y la Junta aprobó para su correspondencia oficial.

colores del Nacional en fajas, que, divergentes desde el asta hacia los extremos laterales, terminan a la mitad del Pabellón cuyo fondo es blanco".

(Nº 4º)

Los R. R. P. P. de Santo Domingo, presididos por el notable Prior Fray Tomás de la Guerra, abrieron las puertas de su convento—1864—y dieron hospedaje al Colegio Nacional, recién fundado. Su personal, fué el siguiente: Rector del Colegio Nacional Sr. Dr. Juan B. Vázquez, profesores Sres. Dres. José Félix Chacón, Manuel Vázquez Loyola, Manuel Eloy Salazar, José Miguel Ortega, Agustín Cueva, José Oramas. Antonio Ortega, David Granda Espinosa, José Romualdo Bernal y Benigno Ramírez. Colector D. Manuel Torres Aguilar y portero Sr Manuel Mogrovejo.

La puerta de entrada se hallaba en el mismo lugar que al presente tiene el convento.

Los hospitalarios dominicanos padecieron estrechez e incomodidades en todo el tiempo que tuvieron a los inquietos huéspedes, que todo lo movían, removían y desordenaban. Las constantes y jocosas inscripciones en las paredes del claustro, los cantos y los silbos, habían convertido la casa conventual en un manicomio infantil.

Organizadas las clases, regularizada la asistencia de los alumnos y prescrito el orden interno, merced a los improvisados Bedeles y el tenaz imperio del portero Sr. Mogrovejo; el Rector estableció las sabatinas y dispuso que los certámenes públicos tuvieran lugar al fin de cada año escolar. Esta disposición se observó estrictamente hasta el año de 1869 en que los P.P. Jesuitas, tomaron a su cargo la enseñanza de ambos Colegios Seminario y Nacional.

El primer certamen público, tuvo lugar en la capilla de la Virgen de los Desamparados; conozcámosla.

La Capilla se había fundado para atender a una

Cofradía de indios a quienes los P.P. dominicanos enseñaban la doctrina cristiana. La sagrada efigie subsiste, ligeramente retocada la indumentaria; pero los hermosos rostros de la Virgen y del Niño, se conservan intactos. Al presente se venera el cuadro en un altar de la nave derecha del templo de Santo Domingo, merced al celo religioso y entusiasmo del M. R. P. Jerves, quien para conservar en la memoria y en el corazón la antigua advocación de nuestros mayores, le ha erigido un altar.

La Capilla que indicamos estaba en el actual atrio del "Parque Vázquez" en el lugar en que se halla la puerta de la derecha cerca de la portería: la puerta de entrada a la Capilla, estaba muy cerca de la antigua principal.

Dignas de recuerdo y de ser mencionadas son las discusiones en las sabatinas y certámenes del incipiente Colegio; pues tanto los profesores como los alumnos se preparaban con anticipado estudio para sostener los exámenes correspondientes a las clases. Los certámenes estaban presididos, ordinariamente, por el Ilmo. Sr. Obispo Toral, por el Gobor. de la Provincia y los Rectores de los dos Colegios, Vázquez del Nacional y Vicente Cuesta del Seminario.

Las discusiones filosóficas eran muy interesantes, acaloradas e ingeniosas. Las que versaban sobre Ciencias públicas, de mayor mérito, en todas ellas terciaba el Sr. Dr. Miguel León, quien poseía mucha versación en la forma silogística y tal precisión, que puede decirse era inimitable. Testimonio honroso y muy espléndido de la competencia filosófica y doctrinal del inolvidable Sr. León, existe en un certificado del Ilmo. Sr. Toral, que como oro de mejores quilates, guarda el archivo de nuestro Seminario. Los competidores del Sr. León, los Sres. Juan B. Vázquez, Agustín Cueva, Francisco Cuesta, conocían a fondo la competencia de su adversario al tratarse de materias filosóficas-religiosas y exprofeso tomaban lo contrario de la argumentación para ilustrar al pueblo. La inmortalidad del alma, su simplicidad y espiritualidad

eran los puntos culminantes de la discusión. Presentes tenemos a la memoria los razonamientos científicos, entre los Sres. Vázquez y León, sobre el origen del poder público, la supremacía de la Iglesia sobre el Estado, el sufragio libre y en el cual debe intervenir la mujer y las graciosas epiqueyas que se daban a las leyes. De especial recuerdo es la discusion entre el mismo Sr. León y el verboso e ilustrado médico Dr. Francisco Cuesta, quien atribuyendo humorísticamente el principio de la vida a la circulación de la sangre y a otras teorías fisiológicas parecía no dar importancia alguna a la inmortalidad del alma ni a la unión de ésta con la materia

En esta lucha del saber, en este empeño de deslindar los principios político-religiosos, reinaba la cultura, la inalterabilidad de las mutuas consideraciones de cariño y compañerismo entre los disputantes.

No dejaremos de recordar que los certámenes se prolongaban hasta avanzadas horas de la noche y de ahí el conflicto del Rector y los profesores con el público por la falta de alumbrado. ¡Oh! qué tiempos los de entonces. qué de interés y entusiasmo de nuestros maestros! El inolvidable Prior Fray Juan Tomás de la Guerra, lo facilitaba todo y traían los cirios de la sacristía y los estudiantes y el pueblo completaban la escasez, ocupando en travieso préstamo, las velas que arrebataban a los altares del templo.

Los P.P de Santo Domingo, desde su fundación en esta ciudad, tienen vínculos de indisoluble amor y servicios para con los hijos del Azuay.

El paternal cariño de los dominicanos se ha manifestado siempre por la educación de la juventud en las Escuelas, Colegios y Universidad de Cuenca; pues desde remoto tiempo, daban a perpetuidad 100 $ anuales a la Municipalidad de Cuenca para el sostenimiento de una Escuela de niñas. En los Colegios y Universidad, dictaron varias clases, y los nombres de los P.P. Aguilar, Cruciani, Las Planes, Caicedo, Torres, & & constan en las actas de los exámenes de los referidos establecimientos.

Más ostensible, digno de toda gratitud y de pasar a la posteridad es el desprendimiento gratuito de parte de la Comunidad dominicana que cedió mitad del área de la casa conventual a favor de la Junta Administrativa del Colegio Nacional para la construcción de la actual casa en que funcionan el Colegio "Benigno Malo" y la Universidad.

De las frecuentes conferencias entre el Prior de la Guerra y el Dr. Juan B. Vázquez, sobre la necesidad de establecer una casa propia para el Colegio, vino el acuerdo para que la Comunidad cediera la mitad de la area del Convento a trueque de construir una parte de sus murallas, la Junta Administrativa en las calles contiguas que estaban iniciadas y poner la pared divisoria a costa del Colegio, haciéndola medianera. Condición fué también, y muy especial, de que los 100 $ que a perpetuidad pagaba el Convento al Ayuntamiento de esta ciudad, seguiría pagándolos la Junta Administrativa, en la misma forma.

Iniciadas estas labores, la Junta compuesta de su Rector Dr. Vázquez, de los Dres. José Félix Chacón y Manuel Eloy Salazar, hizo la solicitud, fijó las bases para el arreglo, el 27 de Enero de 1864, y el 30 del mismo, previo informe favorable del Ilmo. Sr. Toral y aceptación de la Orden dominicana se elevó el acuerdo al Convento máximo de Quito para su aprobación; y llegada ésta se celebró la escritura pública de compra venta. Téngase presente que el Sr. Rector Vázquez, en el inmediato Congreso al cual concurrió como legislador, consiguió la exoneración del pago de los cien pesos que a perpetuidad debía dar el Colegio Nacional al Concejo Municipal. [Véanse Páginas de Historia del Rdo. P. Jérves sobre algunos de estos datos].—Mejor y más noble desprendimiento no registran nuestros anales monásticos, en favor de la juventud del Azuay.

La casa se construyó tal como hoy existe, merced a los esfuerzos infatigables de su Rector, Colector y Portero, siendo el espíritu de su fundador, co-

locar un internado, como en efecto se formaron los departamentos necesarios, y por circunstancias económicas desfavorables y porque en el Seminario se estableció un internado mixto, se demolió esta parte de la fábrica y se construyó la Capilla de San Luis hoy "Teatro Variedades"....

En esta casa del Colegio Nacional, viven los recuerdos de muchas generaciones, de nuestros hombres de letras que se desvivieron por la educación de los azuayos, de sus fundadores y cooperadores. Aquí como en ningún otro establecimiento público, debe escribirse el nombre de su fundador; y aunque hubo la candorosidad de parte del Gobierno liberal de mandar borrar el nombre de San Luis, se hizo también justicia al llamarlo después Colegio Nacional "Juan B. Vázquez."

En testimonio de reconocimiento y de gratitud, la Universidad, Colegio y Biblioteca tienen el retrato del Dr. Vázquez y el Ayuntamiento le ha dedicado un pequeño Parque que lleva su nombre.

¡Cosas del tiempo, ingratitud de los renovadores!...

En el rectorado del Ilmo. Sr. León—1880— se dió el nombre de San Luis al Colegio creado por el Dr. Vázquez. Fundado el Colegio Nacional de Azogues en 1892 con el nombre de "San Francisco" a esfuerzos del Dr. Julio Matovelle, en 1905 se cambió este nombre con el de "Juan B. Vázquez" suprimiendo este al del Colegio Nacional de Cuenca, se le llamó "Benigno Malo".

(Nº 5º)

El Ilmo Sr. Obispo Miguel León y su santo hermano Dr. D. Justo, fueron dos columnas que sostenían la valía y el prestigio del cuerpo social de Cuenca, en el sentido práctico, moral e intelectual. Esta ciudad que no los olvida, que los ama y llora, les ha reconocido como fundadores de las obras públicas de mayor importancia. Testimonios muy significativos son

la reconstrucción de la casa de Ejercicios Espirituales y la casa llamada San Felipe de Neri que les entregó el esclarecido sacerdote Sr. Dr. Mariano Vintimilla; la fundación de la Casa de Huérfanas y el Asilo de la Infancia en 1893 anexo a este establecimiento; la reedificación de la Capilla de Todos Santos la nueva Catedral & &. Las huellas de tan virtuosos como exclarecidos varones, son rayos de luz que iluminarán a las nuevas generaciones para emprender con entusiasmo toda obra pública, y glorificar a Dios y a la Patria.

(Nº 6º)

El Colegio Seminario, bajo la protección del Ilmo. Sr Toral y dirección de su Rector Sr. Dr. Vicente Cuesta, por su enseñanza científica, moral y religiosa, llamó la atención en la República y en varias ocasiones, García Moreno no dejó de celebrar su adelanto. Los superiores, profesores y más empleados de ese plantel son dignos de especial recordación; y de esa ilustre pléyade de intelectuales viven sólo los ilustrados y ejemplares sacerdotes los Sres. Canónigos Dres. Javier Landívar y Lizardo Abad. Estos abnegados profesores por sus conocimientos en las ciencias filosóficas como en las dogmáticas y canónicas; por el laudable desempeño en los honrosos cargos públicos que la Iglesia y el Estado les han confiado; y por el atinado celo en la educación de muchas generaciones, son respetados y considerados en la sociedad. Estas prendas de virtud y de saber han sido apreciadas por los Ilmos. Sres. Obispos Ignacio Ordóñez, Toral, León y Pólit y al presente desempeñan el cargo de Dignidades en esta Catedral, siendo el Sr. Landívar actual vicario General de esta Diócesis.

En este Colegio se educaron muchos jóvenes de otras provincias de la República; el establecimiento era mixto de alumnos internos y externos. Citarémos por ahora, a los de Guayaquil, Manabí, Loja

respectivamente: El Canónigo Dr. Acevedo, Agustín Yerovi, L. R. Peña, Rubiras, Carrera, Carbo Viteri, Tama, Alfaros (Manuel y Marcos,) Velázquez, Macías, Balda, Salvatierra, Pazmiño, Cevallos, Villavicencio, Zabala, Muñoz Francisco, Castillos, Palacios, Burneo, y otros que se nos van de la memoria y que han dejado en esta ciudad gratísimos recuerdos.

En la segunda administración de García Moreno y cuando en la lucha electoral, sostenía Cuenca con un calor inusitado la candidatura del egregio ciudadano Dr. Francisco Javier Aguirre, se deslindaron nuestros hombres públicos en la política azuaya, formando dos partidos, y atendiendo a sus caudillos se denominaron conservadores y liberales, no en el sentido en que hoy se aprecia esos nombres sino como afecto o desafecto a la persona de García Moreno.

Así las cosas, la juventud de esa época conoció que los Sres. Benigno, Joaquín y Luis Malo, Antonio y Ramón Borrero, Mariano y Agustín Cueva, Manuel Vega, Tomás Toral, Juan B. Vázquez, Luis Cordero, José Rafael Arízaga, Mariano Moreno, J. F. Córdova y no pocos del Gobierno eclesiásticos, formaron una selecta agrupación política de oposición al presidente García Moreno y a las autoridades locales, representada entonces por hombres como Rafael Borja, Ordóñez, Jaramillos, Aguilares y la mayor parte del clero.

La influencia de estas personalidades en el Azuay, fué dividiendo más lamentablemente el pueblo; de aquí el ningún aprecio por el Sr. García Moreno, o su gobierno; y este desafecto se hizo extensivo al Sr. Carlos Ordoñez, Gobernador de esta Provincia.

Toda la juventud se hallaba enterada de este grave incidente político y se acogió al sentir de nuestras notabilidades; de modo que, el partido de oposición al Gobierno de García Moreno, contaba con este elemento tan importante para un caso revolucionario.

Los PP. de la Compañía de Jesús que dirigían la enseñanza en los Colegios y Universidad, como te-

nemos indicado, para que concurrieran al Seminario, valíanse de repetidos toques de campana, al amanecer y por la tarde, a las 2 p. m.

El partido de oposición, había ya concebido y concretado un ataque revolucionario y de acuerdo con los jóvenes debía asaltar el cuartel en el mes de Diciembre de 1869 a las 2 p. m. La señal conocida por todos éllos, no podía dar sospecha a las autoridades. A la hora pactada se oyó el toque lento de la histórica campana de la Compañía y acudieron al instante a la plaza de armas y reunidos los Sres. Antonio Merino, Mera, Gerónimo Torres, Lozanos, Córdovas, Vanegas, Andrades, Vegas, A. Moreno y toda la juventud, se apoderaron del cuartel a sangre y fuego y dieron triunfo completo haciendo preso al Gobernador Sr. Ordóñez.

(Nº 7º)

La elección de Rector y Vicerrector de las Universidades, en los Departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca, se hacía por el Cuerpo de Doctores de cada localidad; y esta elección era la mejor y más acertada por los conocimientos particulares que se tenía de las personas competentes para este cargo. Debido a esto, el personal primero de nuestros Rectores es la expresión libre y concienzuda del sufragio intelectual.

Esta honrosa y noble atribución fué derogada por el Congreso de 1889 que asumió las facultades para nombrar Rectores, sólo con el objeto de centralizar toda autoridad en la República. Cuán acertado no sería el restituír esta atribución al Cuerpo de Doctores y crear la Autonomía Universitaria para su mejor desarrollo; y así se evitaría un indecoroso trabajo en las Cámaras Legislativas y en el Consejo Superior para el cargo de Profesores.

Los discursos de las personas que hemos indicado, se hallan en el archivo de la Secretaría y los

que se han publicado, son los del primer Rector Sr Malo y de Federico Proaño.

El Sr. Dr. Malo al declarar instalada la Corporación Universitaria, reconociendo que el desarrollo de las ciencias no puede efectuarse sino bajo el Lábaro cristiano, dijo: "Señores, todo lo grande ha nacido bajo el pensamiento religioso, y todo lo que aspira a ser duradero, tiene que desarrollarse al soplo de la inspiración cristiana, nosotros, hombres de un día, si queremos dar a la Universidad de Cuenca un carácter de perpetuidad, que desafie las visicitudes del tiempo, procuremos forjarla en ese yunque que ha gastado todos los martillos; edifiquémosla sobre esa piedra sillar escogida y labrada por la mano de Jesucristo".

Nª 8º

De la primera y última asociación literarias, daremos algunos datos concernientes a una y otra.

Corrían los años de 1864 y los alumnos del Colegio Seminario, Julio Matovelle, Miguel Aguirre, Miguel Moreno, Juan José Ramos, Víctor y José Manuel Pacheco, Justo Pástor, Luis Angel Coronel, José Miguel Ruilova, Francisco Javier Coronel, León Muñoz, Ignacio Palomeque y otros se reunían para jugar las tardes, al descanso de sus tareas escolares, en los llanos conocidos con el nombre de *Taita Chavaco*, a orillas del Tomebamba, al presente propiedad de los Sres. Dr. Miguel Peña y Eliseo Tinoco. Es de especial recuerdo, que para entrar a la alameda, hoy "Avenida 10 de Agosto", a inmediación del puente del Vado, se pasaba por bajo de un arco de madera que descansaba sobre los robustos pilares del mismo material. El arco tenía el diámetro de unos cuatro metros y dentro de éste se desprendían unos extensos rayos de madera y al centro se destacaba la cara del sol; y de ahí se dió el nombre a ese lugar "Sol del Vado." Por apodo se dió

por el pueblo este mismo nombre a todos los ociosos que se hallaban parados en las esquinas de las calles de la ciudad; y de aquí los juguetes poéticos del pueblo a este respecto.

Hastiados los jóvenes de sus juegos y de otras distracciones que disgustaban a los vecinos y transeuntes, a insinuación de Matovelle, Aguirre y Moreno, acordaron cambiar la decoración y la escena y resolvieron dar lectura a alguna obra instructiva, llevada al efecto por Matovelle, el Telémaco. Se abandonó el histórico llano de gratos recuerdos para muchas generaciones, y se eligió la casa de los amigos Pachecos, propiedad hoy del Sr. Dr. Aurelio Bayas, calle "Portete" intersección "Pola y Cedeño." Creció el número de jóvenes lectores y se trasladaron a la casa del consocio Francisco Guillén Aguilar, frente a la casa, hoy del Sr. Dr. Roberto Abad R.

Creció el entusiasmo, se alistaron nuevos aficionados a la lectura y para mayor comodidad esa pequeña agrupación literaria, se trasladó a la casa del socio Juan José Ramos. Se reglamentó la asistencia de los socios, se señalaron las obras de lectura, siendo la favorita el Timón de los Oradores por Cormenin que mandaba leer Julio Matovelle. El Presidente fué Miguel Aguirre, quien con la sencilla bondad que le caracterizaba, amenizaba las sesiones de la incipiente asociación con sus humorísticas bromas. Para el trabajo obligatorio de composición el ingenioso Ignacio Palomeque, más tarde presbítero, profesor de Gramática en el Seminario y uno de los primeros cantores al advenimiento del Ilustrísimo Sr. Obispo Dr. Manuel María Pólit, manifestó a los asociados que tenía *una máquina pensante* de muy fácil conocimiento y necesaria para los trabajos de los socios. He aquí el aparato: en un cajoncito de lata se colocaban pequeñas cédulas escritas (los mejores pensamientos de escritores, temas para una improvisada disertación) y cada socio tomaba una papeleta y a continuación escribía o disertaba. La máquina pensante de Palomeque fué aplaudida y aprovechada.

Discutido por la sociedad el nombre que debía dársele, hubo discrepancia: quien estuvo por el nombre de San Luis de Gonzaga, patrón de la juventud, quien por Ateneo, etc. etc.; y apoyando la idea de Moreno y Matovelle, se la llamó "Esperanza."

En casa de Ramos, ingresaron los más expertos jóvenes, Carlos Joaquín Córdova, David Rodas, Carlos Dávila y Federico Proaño; y ya que recordamos de este último amigo, téngase presente que en ese tiempo se hallaba de Bibliotecario en el Colegio Seminario, era apasionado a la pintura, trabajaba pequeñas cartas geográficas y escribía artículos humorísticos. El dió un nuevo impulso a la sociedad y por sus antecedentes con el Sr. Obispo Toral, el Rector Dr. Cuesta y el Dr. Luis Cordero que a la sazón desempeñaba el cargo de profesor de Gramática Latina y Castellana (clase de mayores) manifestó la conveniencia de trasladar la sociedad al Seminario. Fué aceptada la invitación y se nombró de Director al Sr. Dr. Cordero, quien de acuerdo con el Rector dió acogida a la Sociedad en el salón bajo la Capilla del Colegio, donde más tarde se inauguró la Corporación Universitaria. Pertenecían también a la Sociedad los Sres. Miguel Ortega Alcozer, José A. Rodas, Honorato Vázquez, Vicente Arriaga, Luis A. Borrero, Vicente Alvarado, Manuel Ortiz, Santiago Carrasco y otros más cuyos nombres se escapan de la memoria. Allí oimos leer los trabajos literarios de los Srs. Ortega, Córdova, Proaño, quien redactaba un periodiquillo con ilustraciones a lápiz.

Proaño, Matovelle, Aguirre, Moreno, Córdova Joaquín, el primero fué también uno de Presidentes de la "Esperanza", tenían muchos trabajos en prosa y verso; y de acuerdo con el Sr. Director Cordero, publicaron el primer periódico "*La Aurora.*"

Se separaron algunos socios y perseverante Julio Matovelle, hoy una de las lumbreras de la patria, unido íntimamente a muchos socios, dió mayor impulso a la sociedad, cambió su organización y refundiendo la misma agrupación intelectual, fundó el

"Liceo de la Juventud."

El Liceo celebraba sus sesiones en casa del socio Sr. Mariano Prado García, hoy propiedad del Sr. Dr. Abelardo J. Andrade; y de ahí pasó el Liceo a la casa de la Sra. Bárbara Malo, "Plaza Calderón" intersección "Cordero y Malo", al presente del Sr. Dr. Modesto Cobos, y sesionaba en los locales que hoy ocupa la "Fotografía Artística" del Doctor Serrano.

Fraternidad—En casa del Dr. Miguel Moreno, su primogénito Miguel Angel, hacía sus estudios de medicina en asocio de sus amigos Agustín Cuesta V., José Rafael Burbano V. y Ricardo Márquez T.; y después del cumplimiento de sus deberes escolares, se entretenían en escribir algunos juguetes poéticos y para dar mejor forma y orden a sus labores, fundaron un gracioso periodiquillo acompañado de ilustraciones originales a lápiz de color.

Todo esto ocurrió por los años de 1907, cuando Moreno, sorprendió en estas labores a los jóvenes ya expresados y acariciándoles, les dijo: "Hermosa fraternidad, ánimo y perseverancia." Quedó fundado este círculo con el expresivo nombre "Fraternidad."

Al andar del tiempo se formaron algunos tomitos en prosa y verso; y en estas travesuras del arte, jugaba también Remigio Crespo Toral. Moreno agobiado por el dolor de la muerte de varios de los suyos—se esforzó, y cual el águila, enseñó a volar a sus polluelos; cantó con su primogénito "Moraima", le abrió su corazón, lloró y estrechando a sus brazos a "Fraternidad", calló. . . .

Los socios de "Fraternidad" se han ensayado también en la pintura y han obtenido premios en las exposiciones provinciales, y bien pudiéramos decirles:

Cantan cuando pintan.
Pintan cuando cantan.

"Fraternidad" a la muerte del inolvidable maestro, lloró en su tumba y el 31 de Agosto de 1910

en el atrio del templo del Cenáculo, dijo: "El Nido Roto".—El nido no tiene cantos cuando brama la tempestad!......El pico del polluelo abandonado no se entreabre para el gorgeo: sus notas son plegaria de hambre, de frío, de orfandad.....Cuando se agosta el follaje, queda el nido sobre la rama seca, al abrigo del ala maternal; y cuando se enfría esa ala, queda el círculo de pajas rodeando al olvido, al dolor, a la nada......"*Fraternidad*", padre, hermano y compañero, al irte al cielo, el nido tuyo quedó mudo y solitario. Ese grupo que escogiste para enseñarle a modular el canto, que en torno tuyo le congregabas solícito y amable y cariñoso le enseñabas a sentir y a pulsar la lira, ese viene a dejar en tu sepulcro sus arpas rotas, atadas con crespones. ¡Cómo han de cantar tus aves si estalló el rayo y desgajó la rama donde colgaba el nido!—Agustín Cuesta V., José R. Burbano, Ricardo Márquez T."

Ojalá que esta sociedad se reorganizara para perpetuar el nombre de su fundador, relatar su vida, cantar su gloria y su dolor para que la posteridad conozca, que Moreno no sólo está viviente en el Cenáculo y en la Ciudadela de la Inmaculada sino en el corazón de los azuayos. El día en que "Fraternidad" escribiera la biografía de Moreno, el pueblo levantaría en bronce su estatua.

Nº 9ª

Los Padres Jesuitas se trasladaron a la casa de la Sra. Dña. Dolores Flores de Moscoso, situada al frente del Convento de San Faancisco, hoy Capilla de María Auxiliadora; y de ahí pasaron al Convento ya expresado, a insinuación del Ilustrísimo Señor Toral. El Reverendo Padre Miguel Franco, hombre de ciencia, de vasta ilustración, de caridad y vida ejemplares, llegó a ocupar la misma celda y huerto de Fr. Vicente Solano, en la esquina de la plazoleta, hoy ocupada por los Padres Salesianos. Los Je-

suitas que se quedaron en esta ciudad, que no los olvida, al abandonar la dirección de los Colegios y Universidad, fueron los Padres Miguel Franco, Roberto Sosa, Eladio Orbegozo, Pies—Chacón, García y el Hermano Azuola.

Cuando la expulsión de los Jesuitas de la República en la administración del General Urbina, sus bienes quedaron, como si dijéramos, nacionalizados. El cuidado de estas cosas por las autoridades del lugar, fué ninguno; pues, si algún interés se empleó de parte de la autoridad eclesiástica, no así por la de los particulares, que a decir verdad, no tenían otro móvil que adueñarse de lo que estuviere a mano.

La preciosa efigie, que se halla actualmente en el centro del jardín del patio de la casa universitaria, objeto de nuestra investigación, en el tiempo ya indicado, -expulsión de los Padres Jesuitas- fué depositada en la iglesia de Santo Domingo.

En ésta la conocimos y la advocación con la que se le veneraba, fué la "Virgen de Loreto." El vestuario era de color amarillo, y en desorden resaltaban unas estrellas color de plata: de la cintura pendía un cordón y a su término se hallaba un sello o escudo pequeño, redondo, pintado de negro y al rededor con oro. Sobre las espaldas y el pecho un paño graciosamente arreglado, cubría el cuerpo del Niño Jesús. Un sombrero negro aterciopelado, con ribete, franjas de plata, algo levantada el ala en la parte que da a la espaciosa frente y caída hacia atrás, hacía de la Madre de Dios, una preciosa criatura humana, a cuya dulce mirada todo corazón rendíase avasallado. Con rostro lleno de bondad y gracia presentaba entre los brazos al Divino infante que parecía desprenderse de ellos para volar al cielo.

Al decir de los entendidos en el arte, por lo abultado de los párpados y la dilatación de las pupilas la escultura es española.

El Rector del Colegio Seminario Sr. Dr. Vicente Cuesta, reconociendo ser esta estatua de la Virgen de la iglesia de los Jesuitas consiguió trasladar-

la de Santo Domingo al Seminario; y llenado su deseo, la mandó colocar sobre una mesa de piedra labrada, en el anfiteatro del jardín en que actualmente se edifica la nueva Catedral. De este lugar, el año de 1869 el Padre Franco trasladó a la Virgen de Loreto a la iglesia de la Compañía y de ahí a San Francisco, desde donde pasó al patio de la Universidad como queda dicho.

No. 10.

La clase de pintura se instaló en 1893 bajo la dirección del Sevillano Sr. Tomás Povedano y Arcos y a su separación quedó clausurada dicha clase; y la Junta Administrativa en la sesión de 31 de Octubre de 1902, acordó reinstalarla, y para ello facultó al Rector Dr. Honorato Vázquez que contratara en la Capital con un hábil profesor, para Director de la enseñanza. En Noviembre 14 del mismo año, el Sr. Dr. Manuel Coronel, sabedor de que se trataba de esta reinstalación, obsequió 60 sucres para los primeros gastos de la reorganización; y en sesión de esta misma fecha, la Junta dió un voto de gratitud al Dr. Coronel.

El Dr. Vázquez, apreció en mucho al Sr. Joaquín Pinto y estrechó sus relaciones de amistad desde 1884, cuando vivía en Quito; y conocedor de los méritos artísticos de Pinto, le contrató como Profesor de Pintura para la Escuela de Cuenca.

En 1903, el Sr. Pinto, conoció la casa universitaria y al recorrer la galería de nuestros Rectores en el salón de actos, reconoció ser obra suya el cuadro al óleo de la Inmaculada Concepción, mandado a trabajar por Julio Matovelle en 1880; y luego dirigiéndose al sagaz y entendido Archivero Sr. Ignacio Domínguez Carrión, le dijo:—"Es mi trabajo el cuadro de la Inmaculada." Replicó Domínguez ¿cómo lo comprobaría usted ? Respondió Pinto:—"Baje el cuadro, busque con atención mi nombre y que-

dará comprobada mi afirmación". No halló el Sr. Archivero y el hábil Profesor Pinto, acercándose a una de las ventanas del salón y ensayando diversas posiciones del cuadro, a la luz, le hizo notar y leer— "Pinto 1880" escrito entre los pliegues del manto que cruza sobre el cuello y la mano derecha, encima de los dedos pulgar e índice.

No. 11.

El Sr. Ignacio Domínguez C., siempre entusiasta por honrar a María en el mes de Mayo y dejar a perpetuidad un culto literario-religioso a la Virgen de la Universidad, en la Provincia del Azuay, indicó al Sr. Rector la necesidad de dar un testimonio público de amor a la Inmaculada, en Mayo por los alumnos del establecimiento; y con este objeto, en 1902, la Junta Administrativa, en sesión de 30 de Mayo de este año, votó la cantidad de diez sucres para la fiesta del último sábado de Mayo y para la misa se trasladó a Santo Domingo el cuadro de la Inmaculada de Pinto.

En Mayo de 1904, el Sr. Rector logró trasladar la Virgen de Loreto de San Francisco, haciendo cambiar el color antiguo con el de la presente indumentaria. Domínguez, manifestó al Sr. Rector la conveniencia de una solemne fiesta a esta sagrada efigie, y motu propio, nombró un personal—priostes— entre los alumnos del Establecimiento, y pasó tarjetas de estilo a los jóvenes Tomás Córdova Toral, Nicanor Merchán, Virgilio Morla, Alfredo Vera y Alfonso Díaz, quienes aceptando la invitación, celebraron la primera fiesta universitaria a esta sagrada efigie. El R. P. V. Caicedo, bendijo la estatua y el Rector con los alumnos le dieron sitio de honor en el templo de las ciencias.

No. 12.

No por costumbre, sino por necesidad y parte complementaria de todo establecimiento de instrucción pública, debe existir una Capilla para la educación moral y religiosa de los alumnos. El cuerpo como el alma tiene necesidad de ejercicio y de reposo; pues sólo así la vida del tiempo es racional y aún amena y agradable, y toda dolencia se dulcifica y cura.

Las faenas escolares en la niñez como en la juventud, al no tener descanso, fatigan y su fastidio enerva física y moralmente; pero cuando están reglamentadas se convierten en un precioso hábito y en el trabajo se repara a su manera. El alumno descansa de dos modos, en las horas de recreo, en la gimnasia y más de las veces en la biblioteca de la casa; y otras en la Capilla para dar gracias al Sér Supremo por los beneficios recibidos. De modo que el descanso bien reglamentado, se halla sólo en la casa de Dios y en la Biblioteca.

Creemos no equivocarnos al decir esto y la experiencia lo ha confirmado desde la fundación de todos nuestros establecimientos públicos.

El Colegio Seminario de Cuenca, tiene su histórica Capilla, y el Colegio Nacional tuvo la de San Luis de Gonzaga. La importancia de estos establecimientos, resaltaba más al lado de sus respectivas Bibliotecas.

Si tratáramos de deslindar responsabilidades para que la posteridad juzgue y dé su fallo, bien pudiéramos señalar algunas fechas honrosas, desde luego, para los Rectores de entonces. En la Capilla de San Luis, hoy "Teatro Variedades" se ha educado nuestra juventud y a ese pequeño santuario acudían también los universitarios para los ejercicios espirituales. En 1902, registramos en el Libro de sesiones de la Universidad en la sesión de 30 de Mayo, lo siguiente:—"De fondos extraordinarios se votó la su-

ma de 18 sucres para satisfacer los gastos hechos en los Ejercicios Espirituales y 10 sucres para los gastos en la fiesta de la Virgen, el último sábado de Mayo."—Nosotros agregamos que en 1904 se hizo algo más en el Colegio Nacional; pues su ilustrado y tolerante Rector Sr. Federico Malo no sólo abrió las puertas de la Capilla de San Luis para estos actos religiosos, sino que con su propio peculio costeó la publicación de "El Ateneo Azuayo a María."

A la separación del culto Rector del Colegio Nacional, las cosas iban variando de forma, bajo un tinte de delicado aseo físico-moral. Se decretó la venta de las imágenes religiosas que existían en la Capilla, la destrucción de ésta y por apéndice, la venta de los libros místico-religiosos de la Biblioteca de San Luis, y finalmente se mandó borrar de la bandera tricolor el nombre del Santo patrón que mandamos trabajar y se ha sustituido con otro.

Por si Lázaro llegase a resucitar, apuntamos lo siguiente:

La estatua de San Luis, patrón del Colegio, se halla en poder del venerable párroco del Sagrario, Dr. Abelardo A. Ortega, así como los paramentos de la Capilla; el Crucifijo en el del Sr. Dr. Remigio Romero León; la Virgen María en la parroquia de Santa Rosa; y otras imágenes sagradas en el poder de personas particulares; el altar y el púlpito en la capilla del Santísimo Sacramento de la iglesia de Santo Domingo. Téngase presente que todo esto fué adquirido en almoneda, por orden de la Junta Administrativa del Colegio.

En estos últimos años, los alumnos del Colegio "Benigno Malo", cual las tímidas golondrinas han plegado su ala en casa aparte, en los distintos templos de esta ciudad, para dar el culto tradicional a María.

No. 13.

Es tradicional, como hemos manifestado, el amor e interés por la educación de la juventud de parte

de los Padres de la Orden Dominicana y estos abnegados religiosos son los que se adueñan de la fiesta universitaria anual de Mayo, engalanan con anticipación el templo y la llevan a él el sábado último de Mayo a la Virgen de Loreto, hoy "La Universitaria" para que al canto de la Salve, reciba de los *priostes*, alumnos, profesores superiores y de la sociedad ramos de flores naturales y místicas plegarias.

Dice J. J. en "La Alianza Obrera" No. 652—Mayo 30—1918.

"El homenaje de María del último sábado de Mayo, durará en Cuenca, cuanto perdure su Universidad."



FE DE ERRATAS SUSTANCIALES

Dice				Debe decirse
Página	3	línea 34	María	Manuel
,,	8	,, 16	Enero	Febrero
,,	46	,, 17	1916	1906
,,	30	,, 4	1850	1854
,,	45	,, 34	ne	en
,,	46	,, 16	1917	1907
,,	61	,, 2	Despiega	Despliega
,,	,,	,, 4	trayéndeme	trayéndome
,,	,,	,, 8	aflgida	afligida
,,	65	,, 2	contadó	cantado
,,	73	,, 15	campesino	campesinos